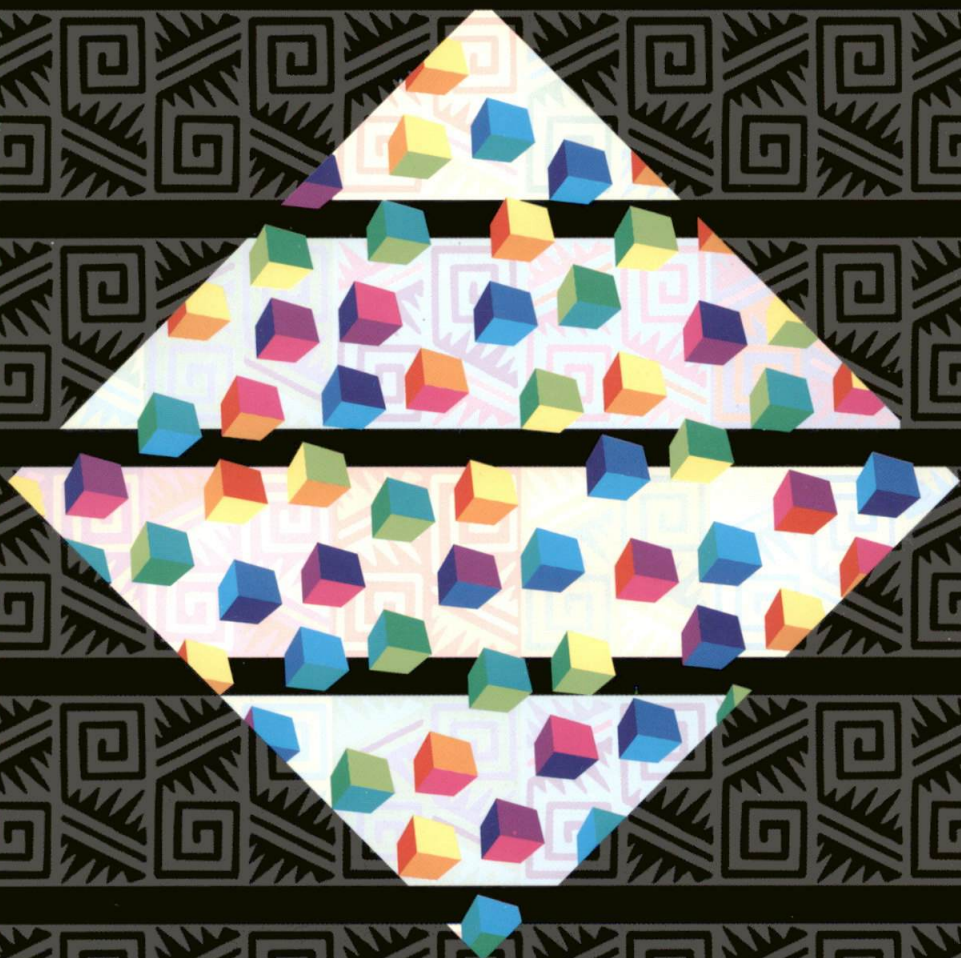


MEMORIA

CONSTRUCCIÓN DE CULTURA DEMOCRÁTICA

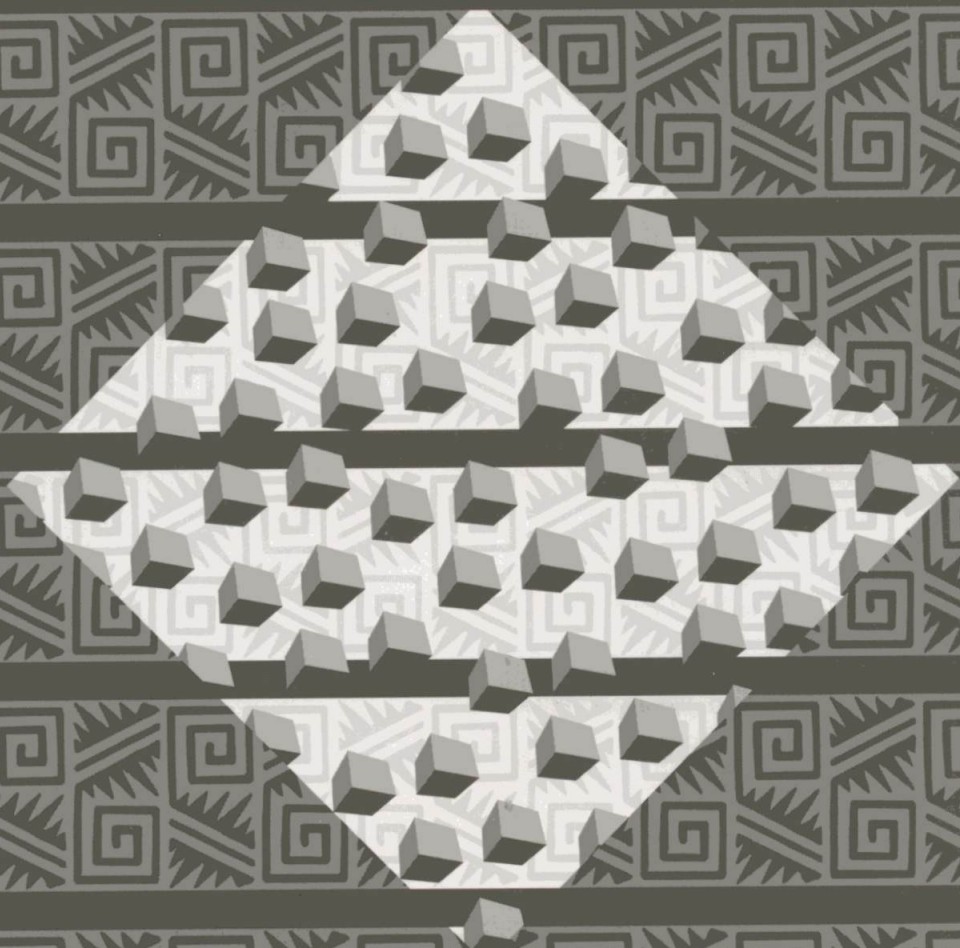
Grupo Democracia - Diakonía



La Paz, Bolivia

MEMORIA CONSTRUCCIÓN DE CULTURA DEMOCRÁTICA

Grupo Democracia - Diakonía



La Paz, Bolivia

CONSTRUCCIÓN DE CULTURA DEMOCRÁTICA

Primera Edición

© 1999

Grupo Democracia - Diakonía

Derechos Reservados

Coordinación Editorial

y Redacción: Alba Mora Méndez

Selección de Textos: Centro de Promoción de la Mujer

Gregoria Apaza y Red Ada

Depósito Legal: 4-1-440-00

Impresión: Editorial Offset Boliviana Ltda. "EDOBOL"

Calle Abdón Saavedra 2101

Tels.: 41 04 48 - 41 22 82

E-mail: vico@datacom-bo.net

La Paz, Bolivia

ÍNDICE

	Pág.
PRESENTACIÓN	5
UN POCO DE HISTORIA	7
DESARROLLO DEL SEMINARIO TALLER	11
* Exposiciones	13
La Pluralidad y Diversidad de la Participación. Carlos Toranzo	15
Subjetividad y Construcción de Cultura Democrática. Jesús Ortego, Ceres	38
Construcción de Ciudadanía. Antonio Vargas, Cedeti	46
Construcción de una Cultura Democrática. Lourdes Calla, Cenprotac	52
* Encuentro de Opiniones	61
* Retos de las ONGs en la Construcción de Cultura Democrática	71
* Mirando al Futuro	79
ANEXOS	87
Lista de Participantes	89
Directorio de Organizaciones Grupo Democracia - Diakonía	91

PRESENTACIÓN

Durante los últimos años hemos sido testigos y protagonistas de grandes transformaciones económicas, políticas y sociales. En menos de cincuenta años las pautas que cincelaron nuestro cotidiano vivir desaparecieron al entremezclarse con otras, y volvieron a emerger para dar una nueva forma al mundo. Un mundo de rupturas con viejas ideas y de retos por vencer.

Frente a este panorama complejo y cambiante, uno de los temas de mayor importancia, sobre todo en nuestro país, es el de la construcción de la democracia, pero no sólo de la democracia clásica y de viejo cuño, sino de aquella que está imbricada con nuestro desarrollo como personas.

Con la mirada puesta en el futuro, pero recopilando y compartiendo las experiencias y saberes acumulados en años de trabajo, el Grupo Democracia - Diakonía impulsó la realización de un seminario taller que se constituyera en un amplio espacio de reflexión en torno a la temática de construcción de cultura democrática, y que además posibilitara la consecución de dos objetivos: primero, promover el análisis de los conceptos inherentes a la construcción de una cultura democrática, en el cual se incorporen elementos que hacen a la subjetividad; y segundo, explicitar el rol de las ONGs en este contexto.

Sin embargo, por los desafíos que se plantean al hablar de construcción de cultura democrática, y por la complejidad y amplitud del propio tema, entendemos que este encuentro marca el inicio de un largo camino por recorrer. Asimismo, deseamos que este documento, en el cual se recogen diversos planteamientos y propuestas, se constituya en un instrumento útil tanto para futuros debates, como en el tránsito hacia una democracia verdaderamente participativa y al ejercicio de la ciudadanía plena.

En cuanto a la organización de esta memoria, vale la pena mencionar que ésta emana de la estructura misma del encuentro, por lo tanto se encuentra subdividida en dos secciones y un anexo.

La Paz, Bolivia
Octubre 1999

UN POCO DE HISTORIA

La idea de promover un encuentro entre todas las organizaciones que componen el Grupo Democracia - Diakonía en torno a un eje temático de indudable importancia y vigencia como es el de la construcción de una cultura democrática, nace a principios de 1999, planteándose como una actividad imprescindible para impulsar el análisis de los diferentes conceptos inherentes al tema señalado, sobre todo teniendo en cuenta que éste es constantemente abordado a partir del accionar de las mismas organizaciones.

Pero sería imposible hablar de construir una cultura democrática, sin entender que democracia y ciudadanía son conceptos dialécticamente ligados y no dicotómicos. En este sentido, entendemos que la democracia es el *método de gobierno que se caracteriza por el consenso de los ciudadanos (as) expresado en un sistema de libertades y a través del derecho efectivo a la participación popular en la adopción de decisiones políticas según la regla de la mayoría, lo cual implica la presencia de ciudadanas y ciudadanos libres.*¹

A la vez, ciudadanía ligada a democracia tiene una doble acepción; la individual y la colectiva, y abarca tanto la posibilidad de que una persona pueda controlar su propio destino al interior de una determinada sociedad, como las obligaciones y derechos que tiene esa misma persona con el grupo al que pertenece.

Sobre estos temas en Bolivia existen importantes avances, sobre todo a partir de la promulgación de la Ley de Participación Popular; sin embargo, persisten posiciones que obstaculizan la profundización de la democracia, tal es el caso de las mujeres que han sido tácitamente excluidas, sea por la imposición de roles que les asigna la sociedad, o bien porque su perspectiva ha sido negada.

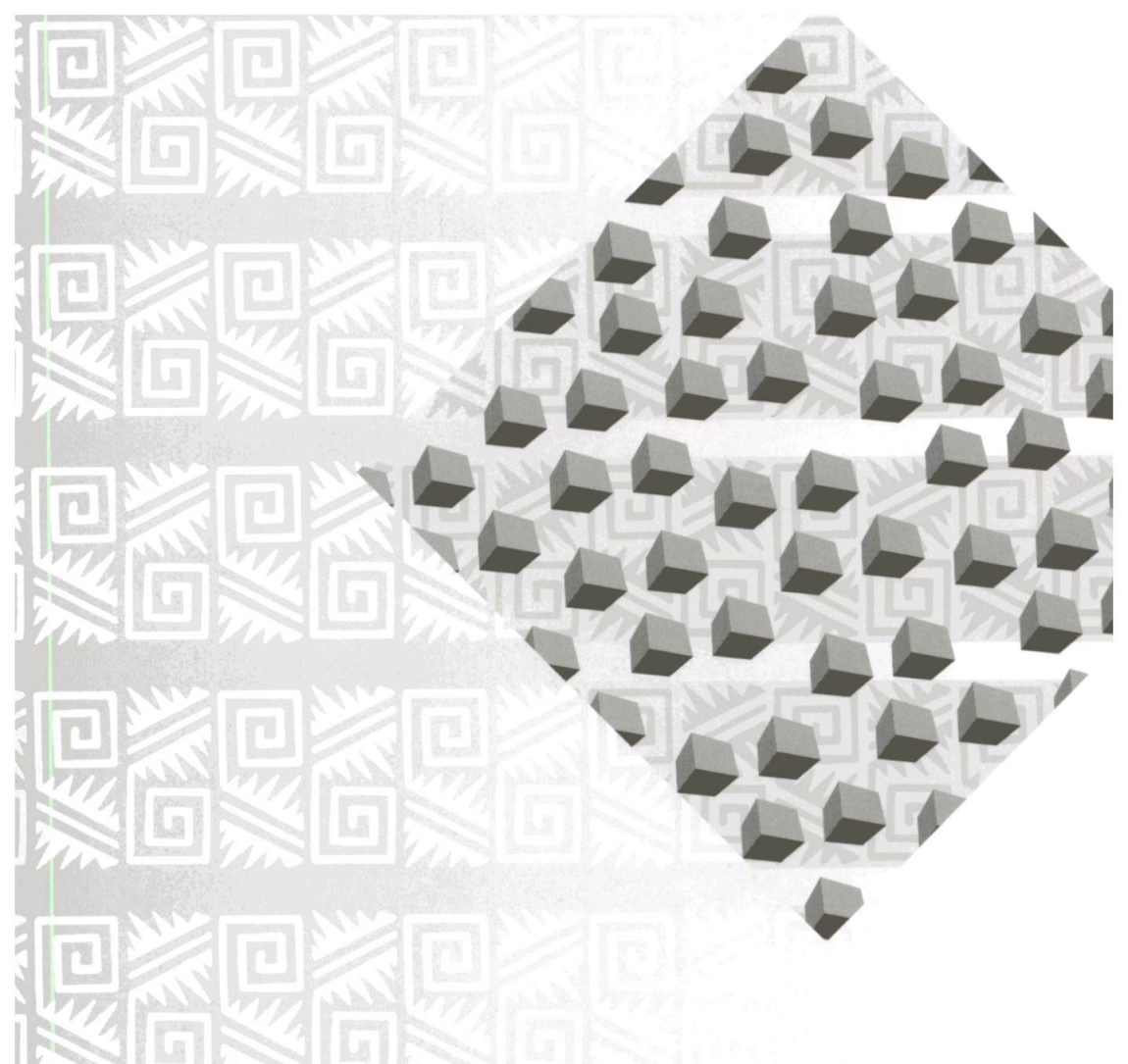
Por las razones antes expuestas, tomamos el ejercicio de la ciudadanía como parte intrínseca de la consolidación de la democracia, razón por la cual las principales acciones se orientan, por una parte, al fortalecimiento de actores sociales capaces de ejercer ciudadanía y, por otra, a modificar las culturas institucionales para permitir el ejercicio ciudadano.

En cuanto a la metodología y estructuración de este Seminario Taller, y a fin de lograr el cumplimiento de los objetivos antes señalados, garantizando adicionalmente un amplio intercambio de opiniones, se ha decidido recurrir a un facilitador externo que provoque la discusión a la luz de nuevas tendencias teóricas y conceptuales no sólo generadas en el país, sino también en otros contextos. Asimismo, se optó por una exposición magistral -a cargo del facilitador-, que presentara experiencias obtenidas en distintos países latinoamericanos en torno al tema central de este Seminario, es decir la construcción de cultura democrática; designando, además, a tres panelistas -representantes del Ceres, Cedeti y Cenprotac- para que compartieran sus reflexiones, experiencias y propuestas en este mismo terreno. Para la realización de los debates, se eligió el sistema de plenaria abierta.

Asimismo, cabe señalar que, por la trascendencia de la temática a tratar, se ha visto la importancia de abrir este espacio de análisis y

reflexión a instituciones que integren otros grupos de referencia para enriquecer y profundizar este proceso, es así que este Seminario Taller contó con la presencia de representantes del Viceministerio de Participación Popular, de Capacitación y Derechos Ciudadanos y también de la Fundación Solón.

Finalmente, cabe mencionar que la organización de este encuentro, y las tareas relacionadas con la edición de la presente memoria, estuvieron a cargo del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, contando -en el segundo caso-, con el apoyo de Red Ada.



**DESARROLLO
DEL
SEMINARIO TALLER**



Exposiciones

LA PLURALIDAD Y DIVERSIDAD DE LA PARTICIPACIÓN

Carlos Toranzo

Como ya se ha mencionado antes, la reflexión fundamental de este seminario taller está centrada en la temática de construcción de cultura democrática, por lo tanto durante estos dos días abordaremos este tema, para finalizar -tal como me lo han pedido-, formulando una serie de propuestas para ver cómo impulsar la cultura democrática.

Hoy en la mañana voy a hacer una exposición que no será estrictamente sobre elementos teóricos o sobre cuestiones conceptuales de la cultura democrática, sino que les voy a comentar la experiencia obtenida a través del contacto sostenido el año pasado con distintas afiliadas a Diakonía en siete países de América Latina. En esa ocasión, hablando de cómo impulsar la democracia, tomamos como pretexto el tema de la participación, a manera de hilo conductor, para discutir la construcción de una cultura democrática.

Una vez hechas estas precisiones, entraré de lleno al tema que me corresponde; es decir hablar de la pluralidad y la diversidad en la participación, teniendo en cuenta las experiencias que antes mencioné y que han servido como base para la publicación de un libro titulado *Las Paradojas de la Participación*.²

Nadie es dueño de la verdad

Nadie puede arrogarse el derecho único de definir qué es y qué no es la participación. Así como nadie debería oficiar como la persona, institución u organización que santifica a la que cree que es la participación “buena” o que desdeña a la que entiende como la participación “mala”. Sin embargo, en nuestros países se ha gastado mucho tiempo, esfuerzo y palabras para determinar cuál es la posición correcta y cuál la incorrecta.

De hecho, una buena parte de las discusiones sobre la participación no ha dejado de tener un anclaje en ideas maniqueas, sin concepciones intermedias; así hay visiones que conciben a la participación como la gran válvula del desarrollo democrático, como la forma de tomar el cielo por asalto, o como la forma utópica de construir otra sociedad, y otros que plantean que la participación no es sino ahora, en el presente, una forma a través de la cual el Estado coopta a la gente, la manipula o genera la estatalidad de las prácticas sociales. Pero las antinomias o dicotomías falsas entre las cuales se ha ubicado la discusión sobre la participación no han sido el terreno más fértil para oxigenar una reflexión enriquecedora del tema.

La participación no tiene porqué serlo todo, así como tampoco hay que reducirla a la nada. Quizás no se le debe exigir que sea la vía expedita a la transformación social, pero tampoco habría que ensañarse contra ella acusándola de ser el medio para mantener el estado de cosas. En mi visión la participación ni es la forma de cambiar la sociedad, ni es el medio exclusivo a través del cual el Estado manipula a la gente. Seguramente se requiere más medida, más ponderación para tratarla, observarla y entenderla.

Por otra parte, debemos estar ciertos de que cada quien tiene derecho a entender a la participación a su modo, y quien trate de comprender al otro, seguramente no tendrá que mirar solamente desde sus ojos, sino además deberá hacer el esfuerzo de ponerse los anteojos de los otros para comprender cómo y porqué éstos otros definen o sienten la participación de la manera como lo hacen.

Y es acá donde, a efectos de la construcción de la cultura democrática y para hacer una reflexión más suelta, debemos aceptar que absolutamente en todo, inclusive en estos temas, las visiones existentes son plurales. En la sociedad existen diversas lógicas, distintos modos de mirar el mundo, por tanto, en materia de participación habrá que admitir que existirá pluralidad de estrategias; no pueden existir caminos uniformes para actores diferenciados, otra cosa es que en la acción de transitar la participación, en la práctica de su despliegue muchos de ellos tengan encuentros, es posible que también de modo conjunto, entre muchos de ellos, le otorguen un sentido a la participación. Pero, así como es probable eso, son también inminentes desencuentros y oposiciones. Cada uno tiene su cadencia, sus costumbres y sus jerarquías; este es un punto de partida que debe ser respetado. Sin embargo, vale la pena señalar que en las ONGs, se privilegia el punto de vista de algunos actores colectivos que son: pobres, marginados, sectores populares, quienes puedan elevar su voz con mayor personalidad, si posible merced al trabajo de las instituciones.

No podemos olvidar que la temática de la participación está ubicada dentro del proceso de construcción de la democracia que vivimos en América Latina. Una democracia en la cual la gente pobre y otros grupos sociales que tradicionalmente habían sido excluidos de la participación, por ejemplo, pueblos originarios, jóvenes, muje-

res, gente de la tercera edad y otros buscan un lugar donde tener voz y representatividad. Por ello la participación está ubicada en un marco cada vez más plural de actores sociales, políticos e institucionales.

A veces es fácil decir esto conceptualmente, pero otra cosa distinta es aceptarlo en lo concreto: aceptar los razonamientos de los jóvenes, aceptar los razonamientos de las mujeres, la cultura, los ideales, las visiones, los valores de los grupos étnicos. Y si ustedes piensan impulsar cultura democrática, tendrán que plantearse lo siguiente: cada uno de los actores con los cuales trabajan tendrá una visión distinta de construcción democrática, y quizá el primer ejercicio de cultura democrática es que aceptemos y respetemos las diversas lógicas culturales y la lógica de mirar la política, las distintas visiones de mundo que tienen los actores. Debe quedar claro que es imposible que haya una definición única, una sola estrategia, y si es así, y ya pensando en la conclusión de este taller, el plan o las actividades jerarquizadas implicarán diversos derroteros.

Pero claro está, esa diversidad no sólo exige una mirada democrática y plural de la misma, una cultura democrática, sino que sus exigencias van más allá, pues precisa también de pluralismo político, jurídico, de tolerancia hacia los otros para que las formas de participación que cada quien diseña para sí se expandan. Tan grande y paradójica es la exigencia de respeto por la diversidad, que muchas veces quienes impulsan la participación lo hacen con base en sus propios códigos, sin pensar que ellos no siempre son el mejor expediente para desentrañar otros códigos o para impulsar la participación de otros.

Una primera enseñanza de esa diversidad en la cual se mueven las distintas apreciaciones de la participación, conduce a plantear que

ésta posee distintos significados, diversas acepciones, por tanto *quienes deseen comprenderla o impulsarla habrán de tener una idea integral y una perspectiva sistémica de la misma*; los acercamientos parciales, cuando más darán ideas sobre algunas aristas del tema, pero no sobre la totalidad del mismo.

Y acá empiezan ya a presentarse algunos retos, entre los principales, el impulso a la tolerancia. En la última encuesta que sobre percepciones de la cultura democrática hizo la Corte Nacional Electoral, se ve que aunque el sistema democrático ha avanzado como sistema de normas, es excesivamente alta la intolerancia que existe entre los bolivianos y ésta, curiosamente, es más alta en los dos extremos de la sociedad: en los más ricos y acomodados que seguramente desprecian a los demás; y en los más pobres, en los marginados de la sociedad que, por otras razones, tienen intolerancia contra aquellos que sienten que los oprimen o los maltratan.

¿Por qué participa la gente?

Para ser consecuentes con la idea de pluralidad de los actores, deberíamos decir también que cada actor tiene una motivación específica para participar; a cada quien le impulsa una razón diversa para movilizarse, actuar y construir democracia. Las motivaciones no son exactamente equivalentes, y una de las cuestiones básicas que muchos teóricos desprecian, es que buena parte de la participación está impulsada por la necesidad de sobrevivencia o el cumplimiento de objetivos muy pequeños. Y seguramente Gregoria Apaza nos puede enseñar mucho acerca de que es la cotidianidad, son las cosas básicas, cosas elementales las que impulsan a la gente a participar, pero sea cual sea la razón que impulse a participar a la gente, dichas razones no pueden juzgarse de modo negativo, antes bien, es preciso co-

nocer cómo ellas pueden conectar diversos significados de la participación. Por ejemplo, aunque mucha gente participe para superar sus carencias más extremas, este puede ser el camino al logro de la definición de una identidad o la afirmación de una identidad preexistente, o bien puede convertirse en un marco de generación de una mejor interlocución con el Estado, inicialmente a nivel local, y quizás después, a más largo plazo, en su figura central.

En otros casos se ha podido comprobar que algunos actores sociales deciden tomar el camino de la participación para desarrollar, reafirmar o profundizar su identidad, intentando convertirse en sujetos de procesos sociales.

Así entonces, pueden haber sentidos muy pragmáticos de la participación, ubicados en terrenos microsociales, así como otras motivaciones de carácter más global, de dimensiones macrosociales o macropolíticas. Sin embargo, en todo caso, no siempre está negado el contacto entre ese marco micro y macro de la participación. Todo dependerá de los procesos que se desencadenen para que esas articulaciones sean posibles.

No importa que se parta de lo más pequeño, siempre hay posibilidad de generar sujetos colectivos y - tan importante como eso - , esa participación, ese juntarse, conduce a rearmar un tejido social que estaba desbaratándose.

Contextos modificados

Si son precisos los análisis nacionales respecto de las modificaciones profundas producidas en cada país, es también necesario conocer que el marco general en que se desenvuelven nuestras naciones

—el continente y casi todo el mundo—, ha cambiado totalmente. En el presente se ha modificado la presencia de lo popular en la sociedad, es más, existe casi de manera generalizada un proceso de reflujo de los movimientos sociales y de los actores populares, cuando menos de esos que coparon la historia en las décadas pasadas, en especial del proletariado y de los movimientos sindicales que eran quienes vanguardizaban al movimiento popular en el pasado. Hay un reflujo del proletariado minero, hay un reflujo de la Federación de Trabajadores Mineros, de la COB, lo cual conduce de alguna manera a visiones pesimistas del futuro, pero a la par la cuestión que hay que magnificar y puntualizar, es que junto a ese reflujo de los que eran los viejos actores vitales del movimiento popular, se produce una transición que da lugar a la visibilidad de nuevos actores. Si juzgamos con una lente que tiene exclusivamente la nostalgia del pasado estamos en el peor de los momentos, pero si miramos a través de una nueva lente, podemos ver que hay nuevos actores que se están moviendo y que no son aquellos que tenían la dinámica y la preeminencia en el movimiento político del pasado. Y estos nuevos movimientos quizá tienen culturas más democráticas que aquellos movimientos a quienes nosotros habíamos adorado y rendido pleitesía.

Este surgimiento de nuevos actores implica nuevas temáticas y nuevos desafíos. Si en el pasado el tema fundamental de la COB y Federación de Mineros era el asalto del poder, hoy en día nos enfrentamos a la creación de ciudadanía política, social, económica, por lo tanto, estamos ante temas que no sólo se refieren a derechos humanos de primera, de segunda o de tercera generación.

Entre estos nuevos temas y retos, resalta el gran desencuentro entre la sociedad y el Estado. Esta asintonía, esta distancia agrandada,

se expresa de modo concreto en la alta desafección que siente la gente por los partidos políticos. Sin embargo, aun en los casos más extremos de esta desafección, como es el caso de los ciudadanos de La Paz durante las elecciones municipales - y ésta es una gran diferencia con lo que sucedía en el 78 y los años anteriores-, la gente entiende que los partidos son instrumentos necesarios para la democracia. He aquí la paradoja: si bien los partidos son asumidos como elementos e instrumentos fundamentales de la democracia, también son violentamente criticados en su conducta cotidiana.

Es más, odiando tanto o teniendo una conducta de negación de los partidos, la gente tiene sed de participar, tiene sed de ayudar a decidir sobre aquellos temas que les competen, entonces, sea cual sea el contenido que se le quiera dar a la participación, ella parecería ser uno de los objetivos estratégicos de este tiempo; las diferenciaciones radican en el sello que le quieren imprimir los distintos actores sociales o el Estado.

Rescatar el pasado

Es precisa la prevención que expresa que la historia de la participación no comienza en los años ochenta, antes bien, nuestros países poseen una rica tradición participativa. En cada una de nuestras naciones se desarrollaron formas de participación, en muchos casos a pesar de la existencia de contextos autoritarios del Estado e inclusive, con presencia de gobiernos dictatoriales.

Esas formas tradicionales de participación no tienen porqué ser negadas u olvidadas, aunque es cierto que ellas sufrirán modificaciones al ser impactadas por los fenómenos del presente, tal y como se modifican todos los fenómenos y procesos sociales. Las nuevas for-

mas de participación surgidas en estas décadas lo que permiten es enriquecer un acervo participativo que no partía de cero; es probable y deseable que se abra un camino de encuentro entre esas distintas modalidades de participación, pues cada país al definir su identidad rescata su pasado y lo funde en formas nuevas del presente.

El Alto es un gran laboratorio en el que se ve cómo los relocalizados que tenían una cultura participativa previa, de veta, de mina, actualmente tratan de generar formas participativas que en principio se parezcan a las que tenían, pero por el lugar en el que se encuentran, a estas formas heredadas del pasado se añaden otras nuevas para producir un ensamble. Situación similar es la de los pueblos originarios y los sindicatos campesinos que también han creado este tipo de ensamblajes entre presente y pasado.

Legitimidad y reforma del Estado

Muchos analizan que la participación promovida en esta época tiene una alta centralidad estatal o que, en buena medida, es propuesta por éste en busca de legitimidad del Estado, es más, se insiste en que su orientación básica es el logro de una gobernabilidad entendida en un sentido instrumental con el objetivo de evitar conflictos sociales, desde la lógica de un buen manejo de ingeniería institucional y política. Esto quiere decir que el Estado, a través de sus distintos gobiernos, lo que buscaría con la participación es fortalecer los procesos de gobierno, sin necesariamente construir la sociedad o, si lo hace, lo haría desde el propio Estado.

Tomando como ciertas todas esas visiones de comprensión de la participación, lo que hay que subrayar es que el Estado también ha ingresado en un proceso de reforma política e institucional, de mane-

ra diferenciada según el país del cual se trate, así en algunos se pudo realmente desatar la participación social real mientras que en otros la inhibieron o controlaron, lo cual significa que la dirección de las reformas depende también del sentido que puedan imprimirle los propios actores sociales.

En ciertos ejemplos, la legislación sobre la participación permitió la consolidación de oligarquías regionales o la cooptación de los actores sociales, pero en otros los movimientos sociales se potenciaron con un trabajo independiente del Estado, pero sin negarlo.

En el caso boliviano, hay muchos que plantean que el Estado inventó la Participación Popular y que es desde el Estado que se obliga a participar a través de las OTBs, pero aquí hay que señalar que lo que ocurre es que a veces el Estado lee movimientos de larga data, y en esta perspectiva, la Participación Popular no dejaba de ser una hipótesis de los pueblos originarios, como la descentralización administrativa era una hipótesis de los Comités Cívicos, entonces la idea de que el Estado obliga a participar ya no resulta tan secante y brutal, puesto que existían previamente formas participativas.

Por otra parte, no se debe olvidar que la Participación Popular no dejó de ser un golpe de Estado de sectores intelectuales de izquierda metidos dentro del Estado gonista. Pero ¿la participación es sólo legitimación del Estado, es sólo búsqueda de gobernabilidad? Tal vez desde el Estado se tenga esa visión, pero ésta no necesariamente es una visión compartida por los actores.

No cabe duda que este tipo de análisis trajo a la discusión los temores sobre la estatización de la práctica social, pero simultánea-

mente, clarificó la idea de que el Estado es también un espacio de disputa, por lo tanto aunque la participación haya sido promovida por el Estado y en condiciones asimétricas de poder, ello no impide que los actores se apropien de ella para lograr la democratización de ese mismo Estado.

Superar déficits

Una cuestión que tiene mucha importancia en la discusión referida a la participación es la relativa a los déficits de ciudadanía que existen en nuestros países, o los intentos de crear desde el Estado, una ciudadanía regulada que no profundice la democracia. Aunque los procesos de democratización y de rescate de la democracia en varios países condujeron a la afirmación de la ciudadanía, eso no implica que se hayan eliminado los rasgos autoritarios del poder, ni que se haya desplegado plenamente la ciudadanía. Es más, quizá se afirmó la ciudadanía política y se reconoció al voto como el mecanismo de definición del poder, pero pareciera que esto resulta insuficiente porque no incorpora las dimensiones que caracterizan al concepto de ciudadanía integral o plena, es decir, derechos económicos, ambientales, culturales, de género y generación, entre otros. Desde esa perspectiva, la articulación de la participación con la promoción de ciudadanía está enfilada hacia el ensanchamiento de la democracia.

En esta perspectiva, vale la pena mencionar que en Bolivia la hipótesis que manejó el Estado del 52 fue la del derecho a votar, pero ahora descubrimos que no basta el derecho de elegir mediante el voto, sino que es necesario tener derecho a ser elegidos. Los más de nosotros votamos, pero no todos los Choque o los Mamani pueden ser elegidos, y aunque en el campo hay una cantidad importante de concejales indígenas, en las ciudades la dinámica es más oligárquica por-

que sólo pueden ser elegidos aquellos que se han convertido en figuras simbólicas como los Cárdenas y las Remedios. Pero más allá de ese antojo del Estado de construir ciudadanía política, derecho a votar, derecho a ser elegido, se debe remarcar una vez más que el reto actual es construir otro tipo de ciudadanía, una ciudadanía integral asociada a los derechos humanos, a los derechos ecológicos, al derecho a la diferencia y, más importante que eso, al derecho a tener derechos.

Desde este punto de vista, la construcción de ciudadanía tendría que ir paralela a la profundización de la democracia, por lo tanto, los espacios abiertos a la participación, aun cuando tengan sesgos estatales, no dejan de ser ámbitos de ampliación y despliegue de ciudadanía.

Institucionalidad y creación de nuevos tejidos sociales

Pero seguimos en un mundo de dilemas, entre la cultura democrática sólo como creación de institucionalidad o sólo como crear actores; la participación sólo como impulsar institucionalidad o sólo como impulsar actores. Lo cierto es que debemos acostumbrarnos a que en un mundo de democracia es bueno crear espacios de institucionalidad, que no es igual a la creación de burocracia, sino más bien crear ciertas reglas de comportamiento. La democracia pactada en Bolivia ya es una institución, ¿cuál es la oficina burocrática en la que está esa democracia? Ninguna. La institucionalidad es una costumbre que se hace ley. Además no se debe perder de vista que la institucionalidad es un elemento fundamental de la cultura democrática que debe ser entendido como asumir nuevas reglas y formas de comportamiento.

Quizá el dilema no pueda resolverse planteando un voto a favor o en contra de uno de sus elementos, antes bien, podría decirse que ambos podrían ser apuntalados simultáneamente. Tal vez es erróneo el temor exagerado por la institucionalización de la participación, pero sería equívoca la posición de temer a la construcción y fortalecimiento de actores sociales.

Por otra parte, los procesos de participación, asumiendo la forma que sea, pueden convertirse en procesos de generación de nuevos tejidos sociales o de ratificación de los preexistentes, mismos que son vitales para la existencia de la gente. En las décadas pasadas algunas modalidades de tejido social permitían el reconocimiento de la identidad de la gente, facilitaban la existencia de sujetos colectivos en los cuales se desplegaba cierta lógica de la solidaridad; en el presente donde los procesos de avance de la lógica de mercado y de ciudadanía política construyen básicamente sujetos individuales, aislados, en los cuales domina la lógica del yo individual, se precisa la reconstrucción del tejido social que reafirme ese yo colectivo que es necesario para el rescate de la solidaridad que surge de él. Esa construcción o reconstrucción del tejido social es necesaria para evitar una presencia exclusiva y única de la individualización que aísla a los sujetos, es más, la mencionada reconstrucción del tejido social, al generar espacios de despliegue de la solidaridad, permite mejorar las condiciones de vida de los sujetos que participan.

Ahora bien, en la participación hay modalidades institucionales a través de las cuales se participa: OTBs, Plan de Desarrollo Municipal, en fin, hay formas de participación institucionalizadas que no deben ser las únicas. La huelga es también una forma institucionalizada de participación, no sé si la mejor; el bloqueo de caminos, es otra.

Hay formas de participación que todavía no están reconocidas por el Estado, o que no es necesario que sean reconocidas por el Estado, pero lo cierto es que precisamos generar formas de institucionalización de la participación, respetar formas no institucionalizadas de participación, sabiendo y teniendo certeza de que en todo proceso participativo -inclusive en aquel que trate de impulsar la cultura democrática-, lo que estamos haciendo es crear nuevos tejidos sociales que son formas de ratificar la existencia de los sujetos colectivos; lo que hoy es mucho más importante que antes, porque antes nos reconocíamos con suma facilidad en el sindicato, en la COB, en la Federación de Mineros, el Comité de Amas de Casa, o nos reconocíamos en partidos de izquierda. Sin embargo, hoy, buena parte de esos tejidos sociales se han desmoronado y se construyen nuevos tejidos sociales; las mujeres lo están haciendo, los jóvenes con menos vitalidad, los pueblos originarios lo hacen, los ambientalistas lo hacen. En fin, creo que es básico ese impulso de nuevos tejidos sociales porque en un mundo en el cual se vive bajo la lógica de mercado, lo que se reafirma cada vez de manera más grandilocuente es lo individual; el individualismo positivo que es una bola de nieve imparable, pero yo creo que en Bolivia a esta lógica del yo individual se le debe añadir otra de *yo colectivo solidario* que piensa en el otro y que en esa dinámica puede construir el país.

Esferas y políticas públicas

Como se ha mencionado, en el tema de la participación está inmersa la posibilidad de generación de nuevas esferas públicas, espacios donde la gente se comunique entre sí, donde participe en torno a temas u objetivos muy diversos; unos referidos a lógicas macro conectadas con el poder y ; otros, más de una escala micro que, en principio, no tendrían conexión alguna con esa temática del poder.

Pero, esas esferas públicas pueden ser también lugar de encuentro para que la gente participe en la formulación de políticas públicas, ya que éstas no necesariamente deben ser formuladas o propuestas sólo por el Estado, antes bien, movimientos organizados, acciones participativas pueden agendar temas y participar en la formulación de políticas públicas, y participar en la gestión de aquello que les interesa. Existen demasiados ejemplos concretos en esta dirección, en especial en la órbita del espacio local, donde muchos actores actúan de manera dinámica por medios de la planeación participativa o mediante otros mecanismos en formulación, aprobación y control social de la puesta en ejecución de presupuestos públicos en la escala local del municipio.

No obstante, en otros casos, la participación de la gente no sólo influyó en la toma de decisiones en el plano local, sino que pudo hacerlo en el marco nacional, es el caso de la aprobación o promulgación de leyes referidas a la temática de género. Quienes han agendado temas, no sólo en el aspecto local, sino políticas de mayor dimensión son las mujeres: toda la Ley de Cuotas, el tema de la violencia familiar o los derechos reproductivos, son expresiones prácticas de que las políticas públicas no vienen o no tienen que venir exclusivamente del Estado o del gobierno. Por ejemplo, en Brasil una de las cuestiones más importantes en varios municipios, es el hecho de participar y generar esferas públicas no sólo para la formulación del presupuesto, sino para su fiscalización.

Hay quienes opinan que estos casos de participación son peligrosos porque pueden burocratizar la participación o podrían estatizar los movimientos sociales; es una muy buena prevención, pero a la par, no se debe desconocer que ése es un camino real y práctico para

ampliar la ciudadanía. De ese modo los actores enriquecen su práctica y amplían su experiencia. Es más, muchos lo hacen con tal responsabilidad que entienden que para tener buenos resultados de su participación se requiere una actitud proactiva y no sólo de negación a lo que propone el Estado; desde esa perspectiva acuden al camino del aprendizaje y de la tecnificación en los campos en que quieren influir. Y esto es algo que amerita ser reconocido porque esa conducta distinta, hace posible una mejor interlocución con el Estado y facilita la fiscalización de los actos de éste, asimismo, por medio de estas acciones participativas se impulsa lo que es una demanda social mayor: la necesidad de transparencia en el manejo de los fondos públicos.

De todas maneras, en muchos de estos ejemplos de la creación de esferas públicas no deja de haber una idea de repolitización de la actividad pública, dirigida a la generación de procesos sociales que fortalezcan a los actores. Y, por otro lado, quienes se ubican en estas formas de participación reconocen que se requieren resultados de su participación para que la gente no se desmoralice y no se desmovilice. Esta también es una lección que se debe aprender, pues algunos sectores de la sociedad entienden que no conduce a buen resultado la participación por la participación si ella no está acompañada de resultados.

De todas formas, este es un camino práctico de ampliar la ciudadanía, de tener acceso a más derechos y controlar esos derechos, porque a través de la participación se puede crear un marco de equidad, y esto significa un cambio total en el concepto de cultura democrática, porque ya no basta la democracia como democracia representativa, sino que hay que pensar en ella como democracia de

lo público, democracia en la construcción de esferas públicas. Hoy, los retos son de utopías viables, utopías posibles que puedan construir los actores organizados, utopías que signifiquen la construcción de una cultura distinta, una cultura proactiva.

La participación limitada a lo local

En la casi totalidad de los países la participación –salvando sus limitaciones–, es comprendida como un instrumento de mejora o profundización de la democracia en los ámbitos locales; parecería que el espacio local se ha convertido en un laboratorio del ensanchamiento de la democracia. Asimismo, se ha visto que los procesos de participación van de la mano con procesos de descentralización, ya sea política o administrativa, los cuales, a pesar de sus límites son un escenario donde se puede procesar la democratización del Estado.

Ahora no se crea que la participación está limitada sólo a lo local. Lo que ocurre es que en lo local es más fácil la participación, pero cuando hablé de las mujeres estaba dando ejemplos de que se pueden agendar temas a nivel nacional. Desde lo local se puede tener una visión de lo nacional, no me veré como sólo paceño, o sólo alteño o como cambia, sino veré cuál es la visión que tengo del país desde estos lugares, porque la descentralización no debería significar atomización en la visión de los actores. Ahora que el municipio es un gran referente institucional para la participación, lo es; y que las acciones micro son las acciones a partir de las cuales empiezan las acciones de los actores, lo son, pero habrá que tener la gran capacidad en la construcción de la cultura democrática de mirar lo micro y mirar lo macro. El reto es cómo articulamos lo micro con lo macro, cómo pasamos de la visión de nuestro municipio a una visión nacional.

En síntesis, se advierte que no se trata de generar *reservaciones* donde opere la participación, mientras que el contexto nacional continúa siendo no participativo. No tendría demasiado sentido impulsar procesos de ciudadanía en el plano local sin que dichos procesos busquen extenderse hacia el ámbito nacional. Pero aunque el objetivo pueda ser claro, de nueva cuenta el reto es buscar las modalidades concretas para que esa articulación local y nacional exista.

Participación social y política

Así como se observa que es más patente la participación en el plano local y no en el nacional, de la misma manera se percibe que la participación es, ante todo, social y no política. Es cierto que analíticamente es muy difícil separar lo social de lo político, pero para efectos de una comprensión más cabal de lo que desarrollamos, entendemos que es preciso diferenciar ambas dimensiones, aunque sepamos que ambas forman parte de una integralidad.

Hecha esa distinción, es totalmente evidente que la participación tiene más sello social que político y económico, quizá sea esa vía la que más interese al Estado, en cambio, con certeza no será la que seduzca más a los actores sociales. Por ello, una asignatura pendiente radica, primero, en la articularción de la participación social y política; y segundo, en el despliegue de un trabajo más intenso en el campo de la participación política y económica.

Por ejemplo, hubo una etapa en que las mujeres decían fuchi al Estado, nosotras en nuestras ONGs, en nuestro trabajo de participación social. Pero ésta fue solamente una fase, y después vino otra en la cuál ya no existió temor al Estado, ni temor a ser cooptadas por el Estado, por el contrario las mujeres vieron que en el Estado se pueden

lograr definiciones a favor de ellas mismas, tal es el caso de la Ley de Cuotas que no fue un tema de participación social pequeña, porque es en el Parlamento donde se definen cosas, no sólo en mi ONG, no sólo en mi municipio, y lo ideal es jugar en todos esos planos.

Participación y pobreza

Algo que no podemos despreciar es que muchos actores populares toman a la participación como un instrumento para mejorar sus condiciones de vida, para abatir en algo la pobreza que los domina. De modo equivalente, las ONGs y algunas cooperaciones internacionales entienden que la participación puede ser un camino para disminuir la pobreza y para avanzar hacia la equidad. Unos y otros no dejan de pensar en apoyar la participación como una dinámica que engendra solidaridades sociales dirigidas básicamente a impulsar la equidad, pero siempre ligándola a una articulación con movimientos sociales y no encabezándolos.

Muchas ONGs han comprendido que su rol podría transitar por el apoyo a los procesos participativos y de creación de la ciudadanía de los sectores más excluidos y marginalizados de la sociedad, es decir, que su tarea sería de impulso de la democracia leída desde las necesidades de los de abajo, lo cual implica actuar simultáneamente en el campo de la superación de la pobreza. Esta actitud apunta a fortalecer a los actores y no a entender que dichas ONGs son los sujetos que deben substituir a los actores sociales. De modo equivalente, algunas cooperaciones internacionales quisieran entenderse a sí mismas no sólo como financiadoras, sino como otros actores del cambio de la sociedad.

En unos casos, esa motivación que impulsa a algunos actores a participar puede estar más ligada a la ampliación de la democracia; en otros, el énfasis del ensanchamiento de la democracia puede ser pequeño o inexistente, pero lo cierto es que la pobreza no deja de impulsar a los sujetos a embarcarse en procesos participativos. La práctica muestra que muchos procesos participativos, que no tenían como norte el cambio de la sociedad, han dado como resultado una atenuación de la pobreza de los actores. Ese resultado, altamente valorado por la gente, no tiene por qué ser menospreciado por quienes miran a la participación como el instrumento de transformación de la sociedad, aunque está meridianamente nítido que la participación por sí sola, sin un acompañamiento de la voluntad política de la sociedad y del Estado no podrá ser superada. Está claro también que sería ideal que la pobreza se supere no sólo en escala micro, sino en el conjunto de la sociedad, pero esto significaría que ésta última se habría transformado, teniendo como uno de sus ejes de cambio, precisamente, a la preocupación por la pobreza y los pobres de carne y hueso.

Democracia representativa y democracia participativa

A pesar de todas las deficiencias que posea la democracia representativa, la presencia de ella es un avance en América Latina, en especial, comparada con los gobiernos autoritarios que marcaron a los sistemas políticos de varios de nuestros países durante muchas décadas. A la par, esa democracia representativa tiene un despliegue muy distinto en cada una de nuestras naciones, en algunas puede ser más *democrática* que en otros; puede ser también más restringida en ciertos contextos nacionales. Pero, quizás en todos ellos lo que está ausente es la presencia de una democracia participativa más intensa.

De todas formas, antes de insistir en la democracia participativa, es bueno recalcar que ella no es sustitutiva ni antinómica con la democracia representativa, cuando más la enriquece, le otorga mayor legitimidad. Entonces, los procesos de participación que se despliegan en varias partes de América Latina lo que pretenden es enriquecer y ampliar la democracia representativa, buscan desarrollar la ciudadanía, otorgándole más signos de una democracia participativa, por ello el énfasis de asociar la participación social con la participación política, o de conectar la participación en el plano local con aquella otra que exista en el nivel nacional.

El rescate de la cotidianidad, la subjetividad y la cultura

Quizás uno de los aspectos más ricos de la participación, en especial de aquella que se da en la práctica y que todavía no ha sido bien rescatada en el marco de lo conceptual, es que ella no se mueve preferentemente dentro de la lógica general de poder o de los grandes conceptos tradicionales, antes bien, nos transporta a temas de la cotidianidad, de la subjetividad, de la cultura y de los imaginarios colectivos. Otorga tal importancia a estas dimensiones de la vida que invita a entenderlas como los grandes conceptos del presente.

La incorporación de temas como la autoestima, el orgullo de participar, el sentido de pertenencia, la reconstrucción de la identidad, la construcción de nuevos imaginarios colectivos, el valor de la cultura, la violencia doméstico familiar, la importancia de la juventud, el valor de los marginados, las capacidades de los pobres, las culturas de los indígenas, las potencialidades de los cholos y mestizos, las carencias inmediatas, la familia, el reconocimiento por los demás, etc. De hecho, sería falaz hablar de democracia en el presente si no se demanda el respeto a la pluriculturalidad y a la multiétnicidad

existente en cada una de nuestras naciones. Y es que América Latina siempre ha vivido inmersa dentro de ese *pluri-multi*, pero sin admitirlo, sin reconocer sus derechos humanos, económicos o culturales. Esa diversidad es y ha sido parte de una cotidianidad que cerraba sus ojos al reconocimiento de su realidad inmediata.

Para ejemplificar un poco la importancia de aspectos tales como la autoestima, vale la pena mencionar que un actor social que no siente orgullo de sí mismo es incapaz de interpelar al Estado. Un cholo como Max Fernández no habría podido ser parte del poder político si antes no se aceptaba a sí mismo como cholo con plata, con la autoestima de ser de la burguesía chola. Un Cárdenas no habría llegado jamás a la Vicepresidencia si antes no entendía -vía todo el movimiento Katarista-, que la pluriculturalidad es importante y que somos un país multiétnico. Y que a pesar de lo que haya dicho Alcides Arguedas lo pluricultural y multiétnico no es una rémora, es un capital para impulsar la democracia en nuestro país.

Más cotidiano todavía, sin la autoestima de las mujeres y los jóvenes resultaría imposible su conversión en actores sociales, sería imposible que salten a ser actores políticos o actores que puedan llegar a las esferas del poder. El Alto es un laboratorio de generación de ideas tecnológicas de distinto tipo, pero todavía ni los jóvenes, ni los cholos, ni los viejos, ni nadie ha tenido la capacidad de reconocerse como un gran potencial.

El rescate de estas dimensiones es clave para la rearticulación del tejido social, para la construcción de sujetos colectivos que al poseer esa calidad dan como resultado un enriquecimiento de la ciudadanía. Y no se crea que las temáticas de la cotidianidad, de la sub-

jetividad o de la cultura, están al margen de la cuestión del poder, tal vez el problema es otro: quizás no hemos avanzado en el campo de articularlas, de modo que esa tarea está todavía pendiente de cumplimiento.

El futuro como reino de la incertidumbre

Una de las pocas ventajas que nos confiere el presente es que el futuro no está predefinido. Lo único que reina hoy es una fuerte incertidumbre sobre el mañana, y es claro que ésta se mueve sobre un piso donde la asimetría del poder, de la economía o de la injusticia son insultantes, pero aún así, el futuro no está predefinido.

Y si el futuro no está escrito, tampoco lo está el de la participación. No sabemos si ella sólo convalidará y legitimará el actual Estado, o si ella tendrá la fuerza para generar una democracia más amplia, más rica, más equitativa. Lo más que podemos decir es que la participación no debe ser tomada como un dogma del statu quo, ni como un dogma del cambio. Lo único que podemos aseverar es que ella posee demasiados riesgos y limitaciones, pero simultáneamente abre muchas oportunidades.

SUBJETIVIDAD Y CONSTRUCCIÓN DE CULTURA DEMOCRÁTICA

Jesús Ortego, CERES

Por ser psicólogo social, mi visión proviene básicamente de la subjetividad, pero esta no es una visión institucional, puesto que eso no existe en el Ceres. Lo que sí existe es una serie de conceptos sobre cultura democrática provenientes de distintas disciplinas. Así que voy a traer agua a mi molino y hablar de estos elementos de subjetividad que tienen que ver con la construcción de cultura democrática, y de la misma manera que Carlos ha centrado su exposición en torno a la participación, a mí me gustaría centrarla en torno a las emociones, sobre todo a raíz de un estudio que ha llegado a mis manos recientemente, sobre la relación entre cultura y emociones en América Latina.³

Hofstede, el autor de ese estudio, al definir la cultura, señala que ésta es la programación cultural de la mente que diferencia a un grupo de otro y que existen cuatro dimensiones culturales:

- a) La relación con la autoridad o distancia jerárquica. Este elemento clave, está en directa relación con la construcción de una cultura democrática, puesto que implica la relación con la autoridad o la distancia jerárquica, es decir -en términos psicológicos-, la percepción que la gente tiene del poder. En culturas como la norteamericana, la gente siente que el poder está muy cerca de ellos, lo cual les da capacidad

para movilizar poder, capacidad para que, como individuos, cambien o generen estrategias de poder.

Por otro lado, la distancia al poder propicia que las personas entren en un proceso de apatía, ya que al percibirse los ámbitos de decisión como algo muy lejano, los esfuerzos por influir parecen estar predestinados al fracaso, y este fracaso, sea meramente subjetivo o eventualmente real, sería el responsable de la gestación de lo que algunos autores han denominado fatalismo latinoamericano.

- b)** La manera de enfrentar el conflicto, incluido el control de la agresividad y la expresión versus la inhibición del afecto, denominada control o evitación de la incertidumbre, es decir, la manera en que las diversas culturas enfrentan el conflicto. Para esto se toman en cuenta dos variables: una es el control de la agresividad, es decir el nivel de agresividad de la gente, y otra es la expresión de afectos en relación a esa agresividad. Ambos aspectos tienen mucho que ver con la relación de autoridad y poder, en el sentido de que hay culturas que expresan más abiertamente la disconformidad con el poder, y la expresan abiertamente porque su cultura se lo permite. En cambio, existen otras culturas que no expresan esa disconformidad con el poder, evitan expresar emociones en torno a las desigualdades sociales, la distancia al poder, etcétera. Y es en esta área donde nosotros trabajamos más debido a que el programa del CERES está orientado a la resolución de conflictos y construcción de democracia.
- c)** La masculinidad cultural, referida a las sociedades en las que los roles sexuales son socialmente muy diferentes, frente

a la femineidad cultural que muestra a las sociedades en las que, tanto el rol masculino como el femenino se caracterizan por la necesidad de una relación expresiva y por una menor diferenciación relativa entre los sexos. Aquí tendríamos que ver la influencia cultural del machismo o el feminismo, para decirlo coloquialmente, y -en términos emocionales-, la expresión de emociones por parte de hombres y mujeres. Sabemos que existen culturas en las cuales tanto los hombres como las mujeres expresan sus sentimientos, y hay otras culturas en las cuales existe una diferencia cualitativa en la expresión de las emociones.

- d)** La relación entre el individuo y la sociedad que se operacionaliza a través de la bipolaridad individualismo-colectivismo, indicando que el individualismo da preferencia a un cuadro social de estructura laxa en el seno del cual los individuos se sienten únicamente responsables de sí mismos y de su familia inmediata. En oposición, el colectivismo presenta un cuadro social de estructura más cerrada, donde los individuos se implican emocionalmente, ya sea en una familia extendida, un clan o un grupo de pares que proteja al sujeto a cambio de una lealtad obligada. En este punto estarían contemplados tanto los elementos de solidaridad como el entendimiento de los procesos sociales como parte del individuo.

A partir de estas cuatro variables, investigadores de la Universidad del País Vasco, de la Kansas State University y la Universidad de Buenos Aires, han desarrollado todo un estudio acerca de las culturas en América Latina.⁴

Según estos investigadores, la cultura norteamericana es una cultura individualista donde prima la idea de que el individuo debe enfrentarse solo a los problemas, debe controlar su futuro, así como las situaciones que le son desagradables. En teoría los norteamericanos muestran más fácilmente su agresividad y en los conflictos ponen siempre las cartas sobre la mesa, al igual que los españoles que son siempre muy directos y van derecho al grano. Asimismo, la norteamericana es una sociedad masculina y, según muchos autores, tiene el mejor concepto de democracia.

Por el contrario, en los países de América Latina existe un mayor colectivismo, aunque aparentemente el reciente proceso de neoliberalismo podría haber mellado esto. Existe una mayor distancia al poder, por lo tanto hay una mayor violencia política y también mayor desigualdad social. De igual manera, se ve que la gente en América Latina evita entrar en conflictos abiertos como mecanismo cultural, lo cual significa que en lo cotidiano la gente evita hablar y entrar en situaciones que generen estrés, llegando al conflicto sólo en caso de crisis.

En este estudio, en el cual desgraciadamente no figura Bolivia, se indica que las culturas de Centroamérica son más masculinas puesto que hombres y mujeres manejan distintos niveles de expresión. Y a medida que vamos avanzando hacia al sur, las culturas se tornan más femeninas, en el concepto de que hombres y mujeres manejan el mismo nivel de expresión emocional.

Por otra parte -según los ya mencionados autores-, en los países de América Latina en los cuales existe una percepción de mayor distancia al poder, se valora la conformidad y obediencia, así como las actitudes autocráticas y autoritarias de quienes están a cargo de orga-

nizaciones e instituciones; valores y actitudes que se asimilan en términos de dignidad y respeto. Por ejemplo, en estos mismos países cuando las personas se encuentran en situaciones sociales colectivas, no se pueden tutear fácilmente, sino que se espera que se respeten los estatus vinculados a la edad y la educación, entre otros.

Ahora bien, todo este tipo de subjetividades se traducen en el cotidiano actuar de las culturas y tienen muchísima influencia en conceptos tales como democracia, porque la democracia es horizontal y no hay mayores distinciones que quizá la edad. Por otra parte, entrar en democracia es, precisamente, entrar en el disenso, es decir intentar salir de los extremos y entrar en la pluralidad, y eso significa choque, significa emociones, significa conflicto y significa expresión de cierto tipo de actitudes y comportamientos. Obviamente, cambiar a este tipo de actitudes en culturas en las cuales existe un fuerte control emocional de las personas, en culturas en las cuales no está bien visto socialmente entrar en conflicto, discutir o pelear, se presenta como una labor sumamente compleja.

A través de este análisis, vemos entonces, cómo las emociones y otros aspectos subjetivos tienen gran influencia en los procesos de construcción de la democracia.

Para acabar, quisiera remitirme a dos párrafos escritos por Vargas Llosa que reflejan una visión peruana respecto a algunas características culturales de ese país, y me remito a esto porque, desgraciadamente en la mayor parte de los estudios Bolivia no aparece y se la coloca en la media entre Perú y Ecuador, aunque en muchos casos, Bolivia no tiene nada que ver ni con el Ecuador ni con el Perú. Sea como fuere, el texto dice así:

Blancos, negros, mestizos o mulatos, nosotros lo peruanos, al momento de hablar, es decir de sentir y de pensar, estamos impregnados de ritualismo y de las delicadas formas indirectas tan apreciadas por los quechuas⁵.

El contraste entre la cultura latinoamericana más colectivista y de mayor distancia al poder que la europea y española, impregnada de una cultura ritual indígena, se manifiesta en el siguiente párrafo:

Hay una manera española, afirmativa y explícita, que a los peruanos les parece desconcertante, casi agresiva. Nosotros para decir "no", decimos "sí, pero". Hablamos con diminutivos para suavizar los sentimientos y las creencias, damos por sobreentendido que, en el momento de expresar nuestro punto de vista, la línea más corta entre un punto y otro no es la línea recta, sino la espiral o la curva, y estamos convencidos de que no manifestar ninguna duda ni contenerse en el diálogo es muestra de mala educación⁶.

En Latinoamérica el escenario de simpatía está en parte asociado a la dimensión de la femineidad. Desde el punto de vista de cómo se estructura la vida social, la simpatía implica un deseo de ser abierto, caluroso, agradable, de percibir la conducta positiva de otros y de ignorar la negativa, se busca sintonizar los deseos y sentimientos de otros y se manifiesta entusiasmo. Desde el punto de vista conductual o de la acción, se evitan las críticas, las conductas negativas, y el cuestionamiento directo, así como se busca mantener las buenas maneras. Finalmente, desde el punto de vista de la comunicación, la cultura latinoamericana enfatiza la *buena educación* y hace hincapié en las buenas relaciones entre las personas. Como ya se había mencionado, los patrones de comunicación directos, son evaluados por

los latinoamericanos como excesivamente groseros y bruscos. Otro escenario, en parte asociado a la femineidad-masculinidad es del machismo y el marianismo. Más que la simple superioridad sobre las mujeres, el machismo se asocia, en la cultura de América Latina, a una imagen de hombre fuerte, respetado, capaz de proteger y cuidar a su familia. El marianismo se asocia a la imagen de la mujer como sufrida, subordinada a su familia, pareja y destino. Aunque hay investigaciones que confirman esta diferenciación de géneros tan marcada, no todas lo hacen, además hay que recordar que existen países latinoamericanos *más femeninos* en los cuales estas diferencias se atenúan, sin llegar a desaparecer.

Entrar en procesos de democracia significa revalorizar el concepto de autoestima, pero no se puede dejar de lado el hecho de que ese concepto de autoestima está mediatizado por todo un sesgo cultural que influye en nuestro comportamiento, en nuestros valores y en nuestras creencias; por lo tanto, según lo que acabamos de ver, entrar en una discusión democrática puede ser percibido por algunos sectores de la sociedad como una intrusión poco respetuosa, incluso grosera.

Para acabar con este análisis de los factores subjetivos, vale la pena mencionar que, desde el punto de vista de las emociones, las culturas individualistas como la de Estados Unidos, promueven la distancia, la autosuficiencia, la explicitación del conflicto y la confrontación abierta. El trabajo instrumental y el logro son preferibles a la expresividad y sociabilidad, es decir que una cultura sumamente democrática tiene todos estos conceptos: individualismo, trabajo, autosuficiencia, explicitación del conflicto, etc. Entonces, cuidado, no vayamos a construir una cultura democrática desviada en algunos conceptos.

De manera inversa, las culturas colectivistas como las de América Latina enfatizan las relaciones interdependientes dentro de los grupos naturales y promueven la evitación del conflicto, la comprensión y la empatía afectiva; se expresan abiertamente los afectos positivos, siendo la base fundamental del mantenimiento de buenas relaciones interpersonales. Se entiende hablar de lo bueno y bonito, pero se intenta evitar todo lo que sea conflictivo, y – repito una vez más-, entrar en democracia es entrar en conflicto, básicamente por ese concepto de la diferencia cultural, de la diferencia de valores y concepciones.

CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Antonio Vargas, CEDETI

En la experiencia de lo que es construcción de ciudadanía en el área de intervención del Centro de Tecnología Intermedia, Cedeti, lo que cabe destacar es que el medio en el cual nos estamos desarrollando tiene particularidades especiales, porque en él coexisten zonas de colonización y zonas que no lo son, por lo tanto, los municipios con los cuales trabajamos reflejan esta particularidad, al igual que las mismas prácticas democráticas que en ellos se dan.

En este sentido, nosotros como institución, nos planteamos conocer y rescatar las formas o prácticas democráticas -con sus particularidades correspondientes- en cada uno de los municipios con los que trabajamos, enmarcando, además, el accionar y las prácticas democráticas de cada una de estas zonas dentro de la normatividad que existe a nivel local, regional y nacional. Esto nos ha permitido definir tres estadios dentro del proceso de participación ciudadana, que van desde el derecho que tenemos todos a participar como individuos, a la conversión en actores protagonistas de los mismos procesos de participación.

ESTADIOS DEL PROCESO DE PARTICIPACION CIUDADANA

1		2		3
Presencia	D E R E C H O	Reconocimiento	A U T O N O M I A	Participación
Roles y funciones		Identidad		Poder
Gente		Sujeto		Actor

Para un análisis del papel de la subjetividad en la construcción de una cultura democrática, proponemos tres componentes: construir la ciudadanía, la gobernabilidad, y el establecer maneras y formas para el accionar político. Con base en estos tres componentes, el Cedeti interviene en las áreas de potenciamiento individual y potenciamiento colectivo, mediante acciones que involucran a las personas y sus familias; a las organizaciones de base, los productores, y sectores como mujeres y jóvenes; y en el potenciamiento colectivo trabajamos a partir de la estructura organizativa de la sociedad civil, tomando en cuenta su complejidad y diversidad.

LA SUBJETIVIDAD EN LA CONSTRUCCION DE LA CULTURA DEMOCRATICA

CENTRO DE TECNOLOGIA INTERMEDIA "CEDETI"

Componentes		Potenciamiento Individual	Potenciamiento Colectivo
E Q U I D A D E G E N E R O Y G E N R A C I O N A L	Contruir Ciudadanía	<p>Gente sujeto actor</p> <ul style="list-style-type: none"> • Organizaciones de Base • Productores • Mujeres 	<p>PERSONA - FAMILIA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Valoración y Autoestima (más fuerte en el caso de mujeres)
	Gobernabilidad	<p>Capacidad de gobernar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Técnica • Política <p>Pilares:</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Eficacia</i> • <i>Legalidad</i> • <i>Legitimidad</i> • <i>Concertación social</i> 	<p>PERSONA - FAMILIA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Valoración y Autoestima (más fuerte en el caso de mujeres)
	Establecer maneras y formas del accionar político	<p>Partidos políticos. Población en general</p> <ul style="list-style-type: none"> • Influencia de la población al interior de los partidos 	<p>PERSONA - FAMILIA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Valoración y Autoestima (más fuerte en el caso de mujeres)
		<p>PERSONA - FAMILIA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Valoración y Autoestima (más fuerte en el caso de mujeres) 	<p>COMUNIDAD - MUNICIPIO</p> <p>La estructura de la Organización Civil</p> <ul style="list-style-type: none"> • Solidez • Calidad • Reconocimiento de la organización <p>Contribuye a la autoestima colectiva</p>
		<ul style="list-style-type: none"> • Grado de aceptación de la participación ciudadana • Reconocimiento de la participación ciudadana • Confianza y seguridad en las acciones propias y del Gobierno Municipal en su conjunto de acuerdo a normas legales • Conocimiento y manejo de normas en sus aspectos técnico administrativos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conciencia participativa y propositiva de la población • Valoración de la participación como conjunto (valoración de los niveles de representatividad) • Actitud negociadora de ganar-ganar (cambio en la relación ganador - perdedor).
		<ul style="list-style-type: none"> • Descrédito, superposición de intereses personales antes que los intereses sociales • Espacios de proyección para ganar reconocimiento social 	<ul style="list-style-type: none"> • Superposición de intereses de los partidos • Escasa credibilidad en los partidos políticos • Acceso al poder político, económico • Necesario crear alternativas para el acceso de la sociedad civil
			<p>ACCESO A LA INFORMACION</p>
			<p>PODER</p>

En el componente de gobernabilidad planteamos que ésta se da a partir de la capacidad de gobernar tanto en lo técnico como en lo político, teniendo como pilares la eficacia, la legalidad, la legitimidad y la concertación social. En cuanto a la aceptación de la participación ciudadana, existen diversos grados y matices, según el municipio del cual se trate, asimismo, esta participación ha revestido formas e intensidad diferentes en cada municipio. También hemos visto que la confianza y la seguridad en las acciones propias de los gobiernos municipales, cuando se dan de acuerdo a regulaciones legales, establecen gobernabilidad; de ahí nuestro interés porque los encargados de manejar las instancias de poder en las comunidades o los gobiernos municipales se enmarquen dentro de la normatividad que rige el país, sin por ello descuidar los elementos técnicos, incluidos los aspectos administrativos.

Vale la pena mencionar que en los municipios en los cuales ha existido inestabilidad expresada en cambios de autoridades y reflujo constante de personal, no ha sido posible mantener el estado de gobernabilidad, lo cual a su vez, ha impedido que se tomen acciones en beneficio de la población.

A nivel de potenciamiento colectivo, la conciencia participativa y propositiva de la población se ha manifestado permanentemente en el accionar de la Ley de Participación Popular. La valoración de la participación a nivel de representatividad, se ha dado con bastante fuerza, solidez y claridad en las zonas de colonización.

En el tema de negociación, buscamos que las partes interesadas sean ganadoras, en contraposición a la negociación de ganador-perdedor. Un ejemplo de esta nueva concepción son las negociaciones

que se llevan a cabo en los grandes talleres para identificar los componentes y definir los Planes Anuales Operativos, o la negociación para que las demandas de distintos sectores se contemplen en el Plan de Desarrollo Municipal. En este sentido, la lógica institucional está promoviendo y apoyando la actitud negociadora en diferentes niveles.

Finalmente, tenemos el componente destinado a establecer formas y maneras del accionar político. Y acá hay que señalar que la sociedad civil ya no cree en los partidos políticos debido, básicamente, a que quienes forman parte de las estructuras político partidarias anteponen sus intereses personales a los de la sociedad, pero –al mismo tiempo– las organizaciones y las personas reconocen que los partidos políticos son espacios para ganar reconocimiento social, esta es la razón por la cual se vienen creando alternativas para el acceso de la sociedad civil. Tal es el caso de lo ocurrido a partir del momento en el cual la Central de Colonizadores interviene a la Federación, desatando un proceso de análisis para definir en qué términos podría darse la participación campesina dentro del gobierno municipal. En aquel entonces, era 1985, los colonizadores decidieron participar con su propia gente y actualmente tienen un representante en el Concejo Municipal; pero no solamente eso, sino que posteriormente y con el apoyo de las organizaciones del área urbana, se crea una instancia, un grupo apoyado por la Iglesia que gana las elecciones en Yapacaní.

En Santa Rosa se da un fenómeno parecido. Y si vemos la conformación de los municipios, nos percatamos de que hay diversidad; en Yapacaní son cinco partidos distintos, en San Carlos son cuatro, en Buena Vista son dos, en Portachuelos son cinco. Entonces, con estos ejemplos queda claro que la sociedad civil reconoce que tiene que dotarse de algunos mecanismos y llegar a ser parte del gobierno local.

A grandes rasgos este es el panorama de la práctica democrática en los lugares donde interviene el CEDETI. Además, como institución prevemos algunas estrategias de intervención para que las OTBs puedan generar representatividad, mejorar sus organizaciones y también revalorizar a los líderes que están surgiendo a nivel local.

ORGANIZACIONES DE BASE Y ORGANIZACIONES MATRICES EN EL AREA RURAL

ORGANIZACIONES DE BASE EN EL AREA RURAL	MUNICIPIO YAPACANI	MUNICIPIO BUENA VISTA	MUNICIPIO SAN CARLOS	MUNICIPIO PORTACHUELO	MUNICIPIO SANTA ROSA
Número de Comunidades rurales	122	55	88	28	52
Formas de organización comunal	122 Sindicatos y Cooperativas Agrarias	29 Sindicatos Agrarios 10 Organizaciones de Base	76 Sindicatos de Colonizadores y Cooperativas Agrarias	28 Organizaciones de Base	32 Sindicatos de Colonizadores
Organizaciones de Base con Personería Jurídica	95	24	S/D	23	36
Formas de organización intercomunal	11 Subcentrales	Subcentrales	a) 2 Subcentrales que agrupan a 49 sindicatos b) 4 Subcentrales que agrupan a 26 sindicatos	No existen	Subcentrales
Formas de organización seccional	Central de Colonizadores Productores Agropecuarios *	Central de Buena vista	b) Central de Colonizadores de Antofagasta	No existen	Central El Chore
Filiaciones a nivel provincial	Federación Provincial de Colonizadores		a) Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Santa Cruz		Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos
Filiaciones a nivel interprovincial		Federación Única de las Cuatro Provincias del Norte			
Filiaciones a nivel departamental	Federación Departamental de Colonizadores de Santa Cruz	Federación Sindical Única de Campesinos de Santa Cruz	Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Santa Cruz		Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos
Filiaciones a nivel nacional	Confederación de Colonizadores	CSUTCB	CSUTCB		CSUTCB

* Actualmente Federación de Colonizadores

CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DEMOCRÁTICA

Lourdes Calla, CENPROTAC

¿Cómo entendemos la cultura democrática?

Nuestra práctica trabajada en la teoría nos lleva a un análisis permanente y profundo sobre la democracia que existe, la que queremos y qué podemos hacer o qué estamos haciendo para construir una cultura democrática.

En esta democracia liberal carente de una verdadera representatividad, con pocas estructuras de poder popular, centrada en pequeños grupos de poder, con una redistribución inequitativa del ingreso económico, con una creciente pobreza y reducida al voto; los neoliberales enfatizan sólo la organización económica y política.

En este contexto, los desafíos institucionales son variados y con diversos actores; lo que nos lleva a entender que la cultura democrática es un procesos del ejercicio de nuestros derechos de manera integral en el trabajo con organizaciones sociales. Cuando hablamos de integralidad nos referimos a un sistema de vida en el cual están integrados la organización política, la economía, la cultura y los aspectos sociales que posibilitan que las personas sean consideradas como una totalidad desde lo individual a lo comunitario.

Estas consideraciones traducidas en programas y objetivos institucionales, nos llevaron a plantear lo siguiente:

Programas

- Educación popular para el autodesarrollo comunitario rural.
- Educación popular, cultura juvenil y autodesarrollo barrial.
- Coordinación y desarrollo metodológico.

Objetivos

- Fortalecer la capacidad de análisis, propuesta y acción (gestión) de la sociedad civil hacia un desarrollo humano integral y sostenible, y la construcción de una democracia participativa directa.
- Contribuir a la formación de un liderazgo popular, comprometido con sus bases y con capacidad de diálogo, negociación y propuesta ante la sociedad.
- Formar educadores populares a nivel institucional y de base, buscando su profesionalización.
- Aportar a la construcción de propuestas teórico-prácticas de educación popular ancladas en nuestra realidad y culturas diversas.
- Educar para la ciudadanía plena que nos permite el protagonismo de la sociedad civil y los movimientos populares.
- Trabajar por la vigencia de los derechos humanos y ciudadanos, además de los civiles y políticos, los derechos sociales, económicos y culturales.

Nuestra práctica a través de áreas y líneas de acción

- a) Educación sanitaria.
- b) Elaboración participativa del Plan de Desarrollo Municipal.
- c) Cultura y liderazgo juvenil.

En cuanto a las experiencias obtenidas en el trabajo de campo propiamente dicho, vale la pena rescatar lo acontecido en El Chaco boliviano y en el Departamento de Potosí, en lo referente a educación sanitaria y participación en la elaboración del Plan de Desarrollo Distrital, respectivamente.

a) Educación sanitaria con jóvenes del Chaco boliviano

Contradicciones identificadas:

- El Estado se sobrepone, no reconoce e impide las acciones de los (as) promotores (as) comunitarios (as).
- Prebendalismo político de los partidos políticos en combinación con los terratenientes/ganaderos que utilizan al pueblo guaraní.
- Situación subordinada y de discriminación de la mujer guaraní.
- Zonas guaraníes en situación de esclavitud, donde las personas no ejercen ni siquiera sus derechos civiles.

El trabajo del CENPROTAC

Nuestro trabajo se desarrolla en un marco democrático donde los sujetos sociales pueden recrear libremente los conceptos, utilizando una metodología participativa y procesos educativos cuyo referente es la realidad, sobre la cual se realizan abstracciones para transformarla.

Los conceptos, la metodología y el lenguaje no son sexistas y visibilizamos las percepciones de la mujer tanto para incrementar su propia autoconfianza y autoestima, como para propiciar el

enriquecimiento del grupo que está conformado por una mayoría de varones.

Planteamos la salud como un derecho social, y apoyamos el hecho de que las comunidades guaraníes sean protagonistas y participantes en la búsqueda de soluciones a los problemas de salud. De esta forma fomentamos la existencia de una cultura democrática.

Se ha gestado una cultura de la participación en el campo de la salud, viéndose una constante interrelación e interacción entre la APG, la Iglesia católica, la sociedad civil y los representantes del Estado, dentro del territorio chaqueño.

b) Elaboración participativa del Plan de Desarrollo Distrital (PDD).

San Pedro, Potosí.

Contradicciones identificadas:

- Los representantes del Estado contrataron a una empresa consultora para la elaboración de los Planes de Desarrollo Distrital.
- Presencia de partidos políticos dominantes en San Pedro.
- Participación mayoritaria, pero pasiva de las mujeres de la zona.
- Gran participación de adultos.

El trabajo de CENPROTAC

Nuestro trabajo también se encuentra en el marco de la metodología de la Educación Popular que enfatiza –al igual que en el anterior caso–, la participación, la construcción de conocimientos colectivos y la práctica ligada a la teoría.

Brindamos capacitación a los capacitadores institucionales de una ONG (Cenposep) que trabaja en la zona, recreando conceptos de desarrollo, participación popular, poder local y planificación participativa, teniendo como ejes temáticos: democracia, ciudadanía y derecho a participar.

También identificamos y recreamos instrumentos que faciliten la planificación participativa de las juntas vecinales, para con base en esa planificación, elaborar la correspondiente al distrito.

Introducimos la equidad de género y generacional en el propio método de planificación participativa, lo cual se logra mediante la discriminación positiva en el trabajo, y también recuperando las percepciones y propuestas de mujeres y jóvenes.

Por otra parte, este proceso de capacitación está siendo reproducido con los líderes de las Juntas vecinales, que a su vez, negociarán un plan distrital con los miembros de sus respectivas organizaciones. Asimismo, hemos comprobado que esta experiencia mejora la capacidad de los educadores y de la institución, además de fortalecer el liderazgo de los responsables de las Juntas Vecinales, beneficiando tanto a éstas como al distrito en general.

c) Cultura y liderazgo juvenil en área urbana

Contradicciones identificadas:

- Espacios de poder copados por adultos, incluyendo la participación desde las bases.
- Desconfianza de los adultos hacia los jóvenes.
- Espacios restringidos para la participación de los jóvenes.
- Representantes del estado cuyo accionar autoritario condiciona la participación de los jóvenes.

El trabajo del CENPROTAC

Asesoramos a los grupos de jóvenes, aunque en términos de organización y negociación barrial ellos deciden por sí mismos. En lo referente a la coordinación, realizamos acompañamiento cuando existen representaciones de jóvenes ante el gobierno central.

Trabajamos los temas de democracia y ejercicio de ciudadanía a partir de la percepción que tienen mujeres y hombres jóvenes acerca de esa temática, utilizando la metodología de la educación popular.

En esta área nuestras líneas de trabajo son arte y cultura –talleres para expresión y construcción de autoestima y autoconfianza-, y cursos de liderazgo que proveen instrumentos para planificación y proyectos participativos, administración económica y conocimiento de algunas leyes.

d) Organización institucional

En el Cenprotac nos encontramos en proceso de ejercicio de la participación. El personal está organizado de manera democrática, y a la cabeza se encuentra un colectivo de dirección elegido en asamblea. Esta asamblea está constituida por todos los y las trabajadores/as.

La institución está dividida en dos equipos de trabajo y la participación de las mujeres alcanza al 60%.

REFERENCIAS

1. Bermúdez, Violeta (1996): Ciudadanía e igualdad política de la mujer. CIDEM – REPEM.
2. Toranzo, C., Rodríguez, J.C., Muñera, L., Ames, R., Bensa, J., Blanes, J., Ayo, D., Barrera, A., Unda, M., Pulido, L.M., Romero, F., Hoyos, M., Cino, M., Pontes, L., Vilela, H y Román, J. (1999): Las paradojas de la participación. ¿Más Estado o más sociedad?. Diakonía, Oxfam GB.
3. Hofstede, G. (1989): Un réexamen des cultures nationales. Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale, No. 23, pg. 43-64.
4. E. Zubieta, I. Fernández, A.I. Vergara, M.D. Martínez y L. Candia (1998): Cultura y Emoción en América. Boletín de Psicología, No. 61, pg. 67-89.
5. Vargas Llosa, M. (1992): Une culture du métissage. París, Magazine Littéraire.
6. Vargas Llosa, M. (1992): *Op. Cit.*



Encuentro de Opiniones

Durante el primer día de este Seminario Taller, y una vez concluido el período de exposiciones, se dio inicio a un debate abierto en torno a los temas abordados y propuestos por Carlos Toranzo, Jesús Ortega, Antonio Vargas y Lourdes Calla.

Como resultado de más de cinco horas de trabajo continuo, se obtuvieron las siguientes posiciones:

Construcción de una cultura democrática

Para analizar el contexto dentro del cual Bolivia arriba a la democracia, hay que hacer algunas puntualizaciones acerca de su génesis, y recordar que los bolivianos nos acercamos a la democracia representativa, no por imposición del Estado, sino por oposición a la situación de autoritarismo vivida durante los gobiernos de Bánzer y García Meza; siendo estas dos dictaduras, de alguna u otra manera, elementos cuasi fundacionales de la actual democracia.

Por otra parte, tampoco se debe perder de vista que la democracia en Bolivia tiene que ver con una amplia diversidad cultural y social, razón por la cual uno de los mayores desafíos es articular los códigos de la democracia representativa con códigos democráticos totalmente diferentes, de tal forma que en un futuro próximo no se hable sólo de coexistencia de códigos, sino de formas democráticas que permitan la expresión de la diversidad como norma jurídica.

Entonces, en términos de construcción de una cultura democrática, se deben distinguir dos aspectos bien diferenciados: uno es la creación de la democracia representativa por efecto de elementos de

base, de actores; y la segunda es hallar formas culturales, políticas y jurídicas que permitan la articulación que antes se mencionó.

Dentro de este marco de referencia, se puede afirmar que la riqueza de la democracia en Bolivia está dada por la multiplicidad de perspectivas y formas de accionar que concurren en su construcción y consolidación.

Por lo antes expuesto, los aspectos que se mencionan a continuación son solamente pautas desde las cuales se puede abordar la tarea de construir una cultura democrática, entendiendo ésta como un proceso de largo aliento que apenas comienza.

- **Participación**

Al igual que en el caso de la democracia, en términos de participación, existen diversas lógicas y pluralidad de estrategias que no se pueden considerar o *buenas o malas*. Asimismo, la diversidad de la cual hablamos, precisa también la existencia de pluralismo político y jurídico; de tolerancia hacia los otros para que las formas de participación que cada cual diseña para sí se expandan.

La participación también posibilita el ensanchamiento de la democracia y provee espacios en los cuales se ejercita la ciudadanía, puesto que en el contexto actual, la participación ciudadana no consiste únicamente en el derecho al voto, sino que se expresa en ámbitos mucho más amplios.

- **Liderazgo**

Resulta patente que los líderes y los diferentes tipos de liderazgo que se ejercen tienden a generar repetición de conductas en la sociedad, por esta razón, el fortalecimiento o la formación de líderes con un profundo sentido ético y orientados hacia la construcción de la democracia, pero además que sean líderes capaces de ser consecuentes con su discurso hacia el interior de sus propias organizaciones.

- **Elementos de lo subjetivo y cotidiano**

- **Pesimismo y fatalismo**

El resultado de algunas encuestas realizadas en el país señala que evidentemente existe una marcada tendencia al pesimismo en los habitantes del área altiplánica, sobre todo en potosinos y orureños. Sin embargo, también se ve que esta especie de pesimismo cultural está relacionado con el grado de educación de las personas, así la visión pesimista es más intensa en gente que tiene menor nivel de escolaridad, lo cual permite decir que en la medida en que se tenga la capacidad de incidir en la educación de las personas, se reducirá la presencia de esta visión pesimista.

Por otra parte, se ha visto que debido a los procesos de colonización y de migración de una región a otra dentro del territorio nacional, esta tendencia al pesimismo se atenúa cuando los habitantes originarios del altiplano conviven con los del oriente.

En cuanto al fatalismo y de acuerdo a una reciente encuesta realizada por la Corte Nacional Electoral, se evidencia que los bolivianos, en muy buen número, somos fatalistas respecto al sistema democrático actual, respecto a que los partidos políticos puedan profundizar y ampliar esa democracia, pero somos fatalistas de una forma contradictoria: no votamos porque no creemos en los partidos políticos ni en sus líderes, pero paralelamente creamos formas alternativas de participación y creemos que se pueden introducir cambios favorables dentro del proceso democrático que vivimos. Esta contradicción permite un espacio de actuación a las ONG's respecto a la propuesta de creación de espacios alternos en los cuales se exprese y participe la gente que aún no está permeada por este fatalismo.

- **Desconfianza**

Existe otro factor que se relaciona con la profundización del fatalismo, y es la desconfianza, sobre todo si ésta es generalizada. A su vez, la desconfianza hace imposible un desarrollo verdaderamente democrático, puesto que éste surge a partir de reconocer y confiar en el otro, que no es lo mismo que compartir los valores del otro. Sin este reconocimiento todo intento de diálogo y concertación resulta estéril y toda interlocución está invalidada de antemano. A partir de la desconfianza se crean los déficits de ciudadanía y también se provoca la paralización y se da paso a la ingobernabilidad en algunos casos, y en otros - como en las ONGs-, la imposibilidad de cumplir con las misiones institucionales.

De allí la necesidad de que las ONGs y toda otra organización, adopte para sí normas democráticas y transparentes de trabajo para transmitir las a la población y sentar bases que permitan generar relaciones de confianza mutua.

- **Códigos culturales**

Al igual que en países en los cuales existe una gran diversidad cultural y étnica, como México o Guatemala, en Bolivia aún no se han dado respuestas concretas acerca de cómo articular códigos provenientes de culturas y cosmovisiones distintas.

Por ejemplo, ¿cómo trabajar aspectos relacionados con derechos humanos en un ámbito en el cual las relaciones de pareja están totalmente mediatizadas por la violencia doméstica? ¿Cómo comunicarse con personas de otras culturas sin resultar ofensivo o intrusivo? Esta es una asignatura de máxima importancia que aún queda pendiente.

- **Mecanismos de socialización**

Los conceptos, normas, valores y actitudes que se observan dentro del ámbito familiar y educativo -en tanto primeros y primordiales mecanismos de socialización-, se conjugan para crear modelos de referencia para los individuos. Por estas razones -y en la perspectiva de que el trabajo que se realiza a nivel de familia y escuela está articulado a una serie de procesos que van desde lo privado hasta lo estatal-, es que éste resulta vital.

- **Manejo del conflicto**

En la medida en que cada cultura tiene una manera distinta de relacionarse con el poder, también existen diversas formas de enfrentar el conflicto.

A manera de ilustrar esto y volviendo la mirada hacia atrás, vemos que la historia delinea claramente una dinámica de contención-exposición, desde las gestas libertarias hasta las masacres mineras de fechas más recientes. Y esa dinámica ha persistido, en mayor o menor grado, hasta nuestros días, de tal forma que muchos de nosotros aún pensamos que concertar equivale a traicionar, y no vemos que democracia significa establecer puentes, significa crear nuevos tipos de relaciones, muchas veces relaciones que, no hace ni veinte años atrás, hubieran resultado no sólo inviables, sino impensables.

En síntesis, sea porque en Bolivia la relación con el poder es de amor – odio, sea porque las constantes dictaduras impedían la expresión del descontento o porque los códigos culturales quechua y aimara censuran la comunicación abierta y clara, prefiriendo el *te digo que sí, pero no te hago caso, o me callo, pero en cuanto te das la vuelta te clavo el cuchillo*, hoy en día se evidencian claros problemas en el manejo de conflictos, de allí la importancia de crear o adoptar nuevos mecanismos para enfrentarlos y resolverlos. Esta intervención debe orientarse tanto al ámbito familiar como al público, esto en el entendido de que al tocar el espacio privado, se incide en la sostenibilidad de la cultura democrática, inclusive a nivel generacional.

Los otros dos elementos a considerar en este mismo terreno, son los medios de comunicación que, debido al manejo que hacen de la información, producen conflictos al asumir el rol de jueces, sobre todo en situaciones en las cuales interviene el elemento de deseabilidad social, es decir yo voy a hacer lo que la gente quiere y espera que yo haga, en lugar de asumir una actitud responsable aunque ésta no sea la que desean la mayor parte de los pobladores. Otro elemento son las propias ONG's, específicamente aquellas que se crearon en períodos de gobiernos dictatoriales y que por estar inmersas en ese contexto, planteaban la intolerancia y el enfrentamiento. Hoy en día, esas ONGs deben revisar su posición y renunciar a planteamientos que, si bien eran entendibles en su momento, ya no lo son ahora.



Retos de las ONGs en la Construcción de Cultura Democrática

El mayor reto a plantearse en este Seminario Taller sobre construcción de cultura democrática, es definir cómo las ONGs pueden aportar en esta construcción. Pero responder a este desafío requiere, antes que otra cosa, hacer consciencia de que aún no sabemos cuáles son los valores democráticos que compartimos, y si esos valores pueden ser compartidos con las distintas culturas con las cuales y dentro de las cuales convivimos. Por lo tanto enfrentamos un desafío aún mayor que el de crear estrategias –comunes o individuales– de apoyo a la creación o consolidación de la cultura democrática; nos hallamos frente a la necesidad de compatibilizar conceptos tales como el de ciudadanía, ciudadanía integral o plena, institucionalidad y democracia con eficiencia, entre otros. Esa es nuestra gran responsabilidad a futuro.

• ***Institucionalidad y democracia con eficiencia***

A partir de 1982 en Bolivia se dieron los grandes cambios; pasamos de las dictaduras a la democracia, de una cultura colectivista a una con mayor énfasis en el individualismo, y de una economía estatizada a una economía de carácter liberal o neoliberal. El mundo ha cambiado y nosotros con él.

Hoy el nuevo mercado globalizado exige rentabilidad e independencia, exige una creatividad distinta y resultados tangibles: en una palabra exige eficiencia. Y nosotros no podemos oponernos al cambio, no podemos ir contra el tiempo, no podemos oponernos a esa bola de nieve que es la lógica de mercado, lo que sí podemos hacer es añadirle a esa perspectiva nuevos elementos, agregarle, por ejemplo, la solidaridad, la preocupación por mejorar nuestra calidad

de vida; hay que añadirle algo de yo colectivo a ese yo individual que caracteriza a los años 90. Esta convivencia de dos códigos implica, en lo que atañe a las ONGs, apuntar hacia una institucionalidad democrática, pero no por democrática reñida con la ciencia o la competitividad del mercado; significa también, evaluar a los empleados con una lógica de eficacia, de rendimiento, de emulación. Pero sobre todo quiere decir renunciar a los criterios de hace treinta años o más que aún nos dicen que la competitividad y la eficacia no sólo nos son ajenas, sino detestables, porque quienes se adecuan a las exigencias del mercado son personas sin corazón, gente a la cual no le interesa la labor social, y sin embargo, la mejor labor social es aquella que se hace eficaz y transparentemente.

Es necesario encaminarse a una eficiencia renovadora con acciones operativas, orientadas a la construcción de una institucionalidad transparente hacia dentro y hacia fuera; en lo interno debe existir manejo transparente de los recursos y adoptar el *accountability*, es decir, la constante rendición de cuentas y las auditorías permanentes. Hacia fuera se debe propender a impulsar el control social a todo nivel para evitar los malos manejos de líderes y autoridades, sean éstas locales o nacionales.

Por otra parte, como ONGs debemos evitar a toda costa repetir uno de los mayores errores del pasado: el de substituir a los actores sociales inhibiendo su desarrollo, por lo tanto, las ONGs antes que asumir un papel protagónico, deben constituirse en facilitadoras de los procesos de consolidación de actores sociales.

Propuesta del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza

• Antecedentes

El Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza tiene como misión ***promover el fortalecimiento personal, familiar y económico de las mujeres en los procesos de desarrollo locales y nacionales.***

- **En el ámbito seccional: ejercicio de la ciudadanía plena**
Nuestro interés fundamental es promover el desarrollo humano y el ejercicio de la ciudadanía plena, entendiendo ésta como el ejercicio de deberes y derechos desde las mujeres y los/las jóvenes, tanto con las dirigencias vecinales, organizaciones territoriales o funcionales, como con el Gobierno Municipal (Ejecutivo y Concejo Municipal).

Para que esta propuesta sea efectiva y procesual es fundamental contar con un sistema de información permanente que facilite flujos y circuitos informativos entre vecinos/as y autoridades municipales y departamentales para así potenciar el control social y ciudadano.

Este sistema debe contar con:

- Información escrita a través de carpetas informativas dirigidas a la población conteniendo resúmenes de leyes, reglamentos, normas, etcétera, que tienen que ver con el ejercicio de la participación popular y el desarrollo municipal.

- Cartillas, boletines y documentos que cumplan con dos condiciones: la información y la fijación de conceptos sobre negociación, resolución de conflictos, fortalecimiento organizacional, buscando la potenciación de las y los actores sociales y propiciando una visión proactiva hacia los problemas zonales y barriales.
- Programas radiales en los cuales las mujeres y las/los jóvenes puedan demandar, interpelar y ejercer un permanente control a las autoridades en el cumplimiento de sus responsabilidades y compromisos (en el manejo de recursos y en la ejecución de obras y políticas de Desarrollo Humano).

• **En el ámbito de las ONGs**

Entendemos que para que exista democracia con eficiencia, se deben cumplir las siguientes condiciones:

- Capacidad de la institución para generar procesos de reflexión y análisis institucional abierto y colectivo para promover sinergias, e identificación del personal con los objetivos, la misión y la visión institucionales.
- Democratización de la información institucional -manejo de recursos, presupuestos, propuestas, programas, etc., con el objetivo de hacer que todo procesos sea más eficiente y que los resultados se logren dentro, o aún antes, de los plazos establecidos a través de la planificación.

- Impulsar una real participación de las y los funcionarios en la toma de decisiones, respetando jerarquías y responsabilidades institucionales.



Mirando al Futuro

1.- Aspectos conceptuales que ameritan profundización e investigación

- ¿Cuáles son los valores democráticos que deseamos impulsar?
- ¿Serán compartidos por todos los actores esos valores a los cuales hacemos mención?
- ¿Cuáles de esos valores democráticos son compartidos por los más de los actores con los cuales actuamos?
- ¿Qué concepto o qué conceptos de ciudadanía pretendemos impulsar?
- ¿Todos los actores coinciden en los conceptos de ciudadanía que usamos?
- ¿Cuáles son los conceptos de ciudadanía que interesan más a los actores con los cuales trabajamos?
- En el campo del impulso de la cultura democrática, además de las esferas del sistema político, de partidos, etc., es imprescindible mirar, estudiar y llegar a las esferas de la subjetividad, de las emociones, de la autoestima de los actores con los cuales se trabaja.
- Discutir y trabajar las distintas dimensiones del concepto de gobernabilidad, no limitando este concepto a sus acepciones instrumentales.
- Discutir el concepto de la concertación y las formas de impulsarla.
- Discutir la necesidad de explicitar el conflicto y analizar las formas de solución del mismo.
- Discutir el tema del conflicto como un hecho cotidiano que precisa ser visto con normalidad.

- Dada la diversidad social y cultural que existe en el país reparar en las formas de articulación de los distintos códigos democráticos que posee Bolivia.
- Impulsar la discusión sobre la interculturalidad visualizando sus formas de operacionalización .
- Analizar y reconocer las distintas prácticas políticas que porta cada actor.
- Analizar los distintos códigos de pertenencia y de construcción de identidades que poseen los actores.
- Analizar las formas de cambio y de reafirmación de las identidades.
- Analizar la afirmación de las identidades en un marco de globalización cultural.
- Analizar las formas de impulso del tejido social y de afirmación de los sujetos.
- Analizar las formas de apoyo de creación de institucionalidad.
- Analizar las formas de articular la práctica cotidiana con la reflexión de dicha práctica.

2.- *Las modalidades de trabajo*

- Cada ONG puede enfatizar una forma de trabajo, un tipo de trabajo, esas formas de trabajo tendrán que acomodarse, en especial, al tipo de actores con los cuales se trabajan.
- Trabajar en los planos del sujeto, de los actores y de las instituciones, pero intentando articular esas dimensiones.
- Las formas de acceso al trabajo pueden ser hechas por la vía del privilegio de la esfera privada o pública, o por el lado de la familia o por los sujetos colectivos. En todo caso, no estaría

demás articular ambas esferas, sabiendo que la sostenibilidad de impulso de la cultura democrática se desarrolla por la vía del ámbito familiar y escolar.

- Diferenciar los mecanismos de concertación de los correspondientes al logro del consenso, pues este último, utilizado por algunos actores puede ser un mecanismo de chantaje o de obstáculo de la concertación.
- Articular el trabajo de las ONGs con los distintos niveles de presencia del Estado, en especial del Estado en la esfera local, prefectural o municipal.
- Desarrollar como una necesidad el accountability o la rendición de cuentas, volverla una costumbre del desarrollo institucional, accountability interno-institucional, con los financiadores y con los actores con los cuales se trabaja.
- Generar costumbre de accountability en los actores
- Impulsar las labores del lobby para eficientar el logro de metas.
- Capacitar para la realización de lobby.

3.- *De la organización interna*

- Articular el desarrollo democrático interno de la institución con el logro de la eficiencia.
- Cada organización que impulse el desarrollo de la cultura democrática, sea ONG u otra, es imprescindible que internamente tenga también una organización democrática, que no implique restar eficiencia al desarrollo de su trabajo.
- Es una exigencia transparentar el tipo de trabajo que desarrolla, las competencias que administra y las modalidades de accountability que introduce para la

- rendición de cuentas, a financiadores, a la gente con la cual trabaja y a sus propios funcionarios.
- Con cierta periodicidad articular el trabajo de reflexión sobre las actividades operativas que desarrollan.
- Establecer modalidades de impulso de recalificación continua de sus funcionarios, tanto para las temáticas conceptuales como operativas.
- Impulsar la construcción de institucionalidad, interna y de los actores con los cuales actúa.
- Compartir con los actores sus tareas de planificación.

4.- Recomendaciones

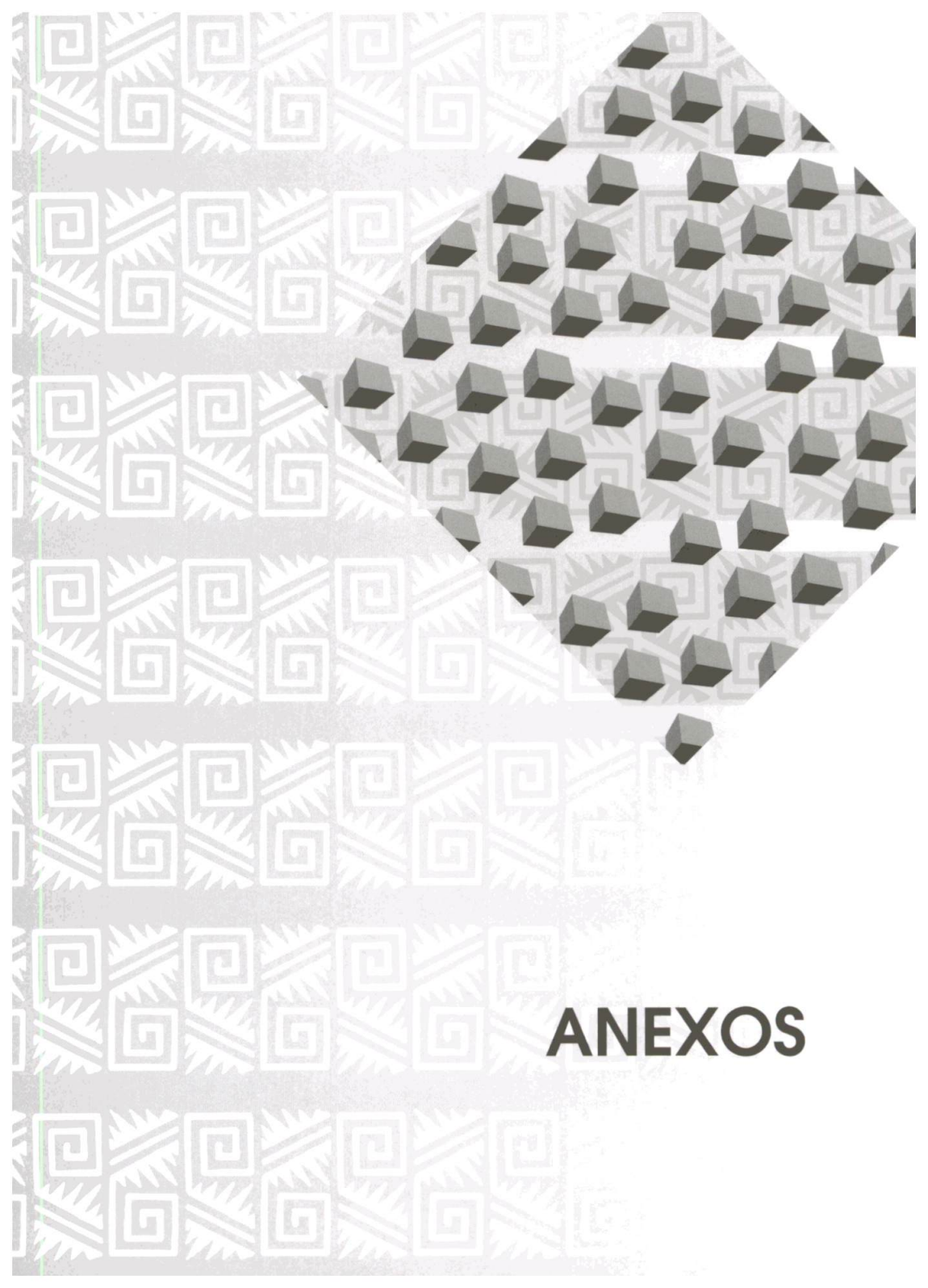
- El reconocimiento al otro y la tolerancia. Respetar y aprender del trabajo de las ONGs del grupo.
- Impulsar el intercambio de experiencias, con discusión y opiniones abiertas y francas sobre esas experiencias.
- Generar la costumbre de la retroalimentación mediante el intercambio de experiencias.
- Impulso de trabajos compartidos, así sea de una manera experimental en algunas áreas de interés común.
- Enfatizar la construcción de institucionalidad, allí donde se trabaje, con los actores con los cuales se trabaje.
- Impulsar la institucionalidad, estatal o no estatal.
- Aprovechar los contactos informales para construir la institucionalidad del contacto inter-instituciones.
- Impulsar el trabajo de los actores sociales y no necesariamente sustituirlos.
- Apuntar a la participación social, pero sin negar la participación política.

- No eludir el contacto con los partidos, cuidando la cooptación.
- Aprovechar los espacios de participación diseñados por el Estado, agendando temas que sea propuestas de política pública de los actores.
- Reparar en la diversidad de códigos culturales de los actores con los cuales se trabaja.
- Impulsar la eficiencia y el accountability mediante la verificación de resultados.
- No eludir el trabajo con minorías si éstas tienen propuestas de cambio y democratización.
- Impulsar la información y capacitación sobre los derechos de los actores y respecto de las maneras de ejercerlos.
- Aparejar la capacitación sobre los deberes y obligaciones de los sujetos.
- Usar los medios de comunicación para difundir los trabajos realizados.
- Usar a las ONGs comunicacionales para la difusión de los trabajos.
- Evitar la cultura del litigio impulsando modalidades de conciliación.
- Pensar en modalidades de trabajo conjunto para tratar el tema de la corrupción.

Sugerencias de trabajos inmediatos

- a) Acudir a las ONGs comunicacionales para difundir los trabajos de cada quien.
- b) Evaluar la equidad de género en las ONGs del grupo

- c) Especificar las formas de coordinación institucional entre las ONGs del grupo.
- d) Clarificar los contactos informales para desarrollar un trabajo conjunto.



ANEXOS

LISTA DE PARTICIPANTES

Carlos Toranzo

Facilitador

Milton Soto

Diakonía, Santa Cruz

Ana Quiroga M.

Centro de Promoción de la Mujer

Gregoria Apaza, CPMGA

Raquel Romero

Centro de Promoción de la Mujer

Gregoria Apaza, CPMGA

Alba Mora Méndez

Centro de Promoción de la Mujer

Gregoria Apaza, CPMGA

Jesús Ortego

Centro de Estudios de la Realidad

Económica y Social, CERES

Antonio Vargas

Centro de Tecnología Intermedia,

CEDETI

Lourdes Calla
*Centro de Promoción de Técnicas de
Arte y Cultura, CENPROTAC*

Teresa Canaviri
Red – Ada

Elizabeth Salguero
Red – Ada

Ivana Calle
Red – Ada

Elizabeth Peredo
Fundación Solón

Ximena Humérez
Fundación Solón

Carolina Antequera
Fundación Solón

Felipe Caballero
*Viceministerio de Participación
Popular*

Patricia Alvarez
Capacitación y Derechos Ciudadanos, CDC

DIRECTORIO DE ORGANIZACIONES GRUPO DEMOCRACIA-DIAKONÍA

Diakonía, Santa Cruz

C. Agustín Saavedra No. 15
Tel/Fax: 36 62 36
Santa Cruz, Bolivia.

Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, CPMGA

C. Eulert No. 215. Villa 16 de Julio.
Tel/Fax: 84 03 51 – 84 19 63
El Alto, Bolivia.

Centro de Tecnología Intermedia, CEDETI

Av. Melchor Pinto No. 211
Tel/Fax: 34 16 63
Santa Cruz, Bolivia.

Centro de Promoción de Técnicas de Arte y Cultura, CENPROTAC

C. Claudio Pinilla No. 1648. Miraflores
Tel/Fax: 24 62 31 – 24 62 39
La Paz, Bolivia.

Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social, CEJIS

C. Alfredo Jordán No. 79
Tel/Fax: 53 27 14 – 53 51 69
Santa Cruz, Bolivia.

Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, CERES

Pasaje Warisata s/n
Tel/Fax: 29 31 48 – 14 91 50
Cochabamba, Bolivia.

Red – Ada

Belisario Salinas Nº 228 (entre 6 de Agosto y Arce)
Telf.: 355008
La Paz, Bolivia.

Tinku

C. Cañada Strongest No. 1617
Tel/Fax: 34 08 97
La Paz, Bolivia.

Fundación Tierra

Edif. Multicentro Piso 4.
Tel/Fax: 43 01 45 – 43 22 63
La Paz, Bolivia.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de abril del 2000,
en los Talleres de Editorial Offset Boliviana Ltda. "EDOBOL".
Calle Abdón Saavedra 2101 – Tels.: 41 04 48 - 41 22 82 - 41 54 37
Fax: 37 25 52 – E-mail: vico@datacom-bo.net
Casilla 10495 – La Paz - Bolivia

